COMEDIA FAMOSA.

AMIGO, AMANTE, Y LEAL.



DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Alexandro, Principe de Parma. *** *Aurora, Dama.* *** *Jacinta, Criada.*
Don Felix Colona, Galàn. *** *Estela, Dama.* *** *Meco, Gracioso.*
Don Ariás, Galàn. *** *Laura, Criada.* *** *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Felix, y Meco, vestidos de camino.

Felix. CElio à essa esquina se quede
con los cavallos, y vèn
tù solo conmigo. *Meco.* Quièn
sufrir tus locuras puede?
Felix. De què te quexas? *Meco.* No sè.
Felix. Pues si no lo sabes, no
me canses. *Meco.* Què dirè yo,
si tù preguntas de què?
pues acabas de llegar,
bazucado en una posta,
y otra posta, tan à costa
de nuestro particular,
de noche, y lloviendo Dios,
à tu Quinta, y quando espero
hospedage lisonjero,
que nos descanse à los dos
de cama, cuyo algodon
passar por nieve pudiera,
y mesa que pareciera
aparador de figon:
el hospedage, la mesa,
y la cama es el decir,
à Parma esta noche he de ir;
con cuyo rigor no cessa
mi mal, pues pagando el porte
à un Viceposta, me tray
estas dos millas que hay
desde tu Quinta à la Corte:
y quando pienso que ha sido
llegar aqui por mejor,
y que aparato mayor
te esperàra prevenido,
todo el regalo es dexar
los cavallos, y embozado,
à pie, con hambre, y mojado,
discurrir todo el lugar.
Mas ya que assi nos hallamos,
licencia no me daràs
à una pregunta no mas?
Felix. Sì doy. *Meco.* Pues à dònde vamos?
Felix. No me atrevo à responderte,
Meco, que yo mismo estoy
dudoso de à donde voy.
Meco. Y en duda vàs de essa suerte?
Felix. Sì, que tres afectos son
los que à un tiempo el pecho siente,
que arrebatan igualmente
alma, vida, y corazon.
El corazon, que es la parte
del cuerpo mas principal,
y el amigo mas leal
del hombre, de mì se parte
por ir à vèr à un amigo.

La vida al dueño ofrecida,
porque es objeto la vida
del favor, y del castigo,
pretende con mas valor,
y afecto leal no en vano,
que vaya à besar la mano
al Principe mi señor.
El alma, que es la que ama
un soberano sugeto,
media entre los dos à efeto
de que vaya à vèr mi Dama;
y assi, no fue mucho error
no acertar à responder,
pues no sè si voy à vèr
amigo, Dama, ò señor.

Meco. Contra argumentos, no fuera
mejor, mientras se declara
la duda, que se passàra
la noche, que el dia viniera?
y essa contienda travada,
essa reñida question
de alma, vida, y corazon,
consultar con la almohada?
y despues de haver dormido
vèr lo que te està mejor?
y aun ellos mismos, señor,
lo daràn por recibido;
porque el Principe estarà
à tales horas jugando,
el amigo enamorando,
y la Dama dormirà;
y assi, el verlos serà error,
pues por obligarlos mas,
finissimo cansaràs
à Dama, amigo, y señor.

Felix. Y quièn tuviera paciencia,
por dos leguas solas, dì,
de no llegar hasta aqui,
despues de tan larga ausencia?
mas porque veas que estimo
en algo tu parecer,
al uno solo he de vèr,
los dos à ofender me animo:
quièn serà? *Meco.* Quieres que aqui,
oraculo sobornado,
responda què has deseado?

Felix. Si. *Meco.* El vèr à Aurora.

Felix. Es assi;
y si al fin el corazon
es vassallo de la vida,
y ella està al alma rendida,
obedecerla es razon.
Rinda el corazon la palma
à la vida, ella despues
al alma, y entre los tres
salga victoriosa el alma.
Vamos à verla primero.

Meco. Venciò, en fin, Aurora bella.

Felix. Creeràs que muero por vella,
y que por no verla muero?

Meco. Has reparado muy bien:
no vamos? *Felix.* Què necio estàs!

Meco. Pues de què dudoso vàs?

Felix. Quièn sin dudar quiso bien?
temo que ausente he vivido,
y siempre està la hermosura
en ausencia mal segura.

Meco. Engaño notable ha sido,
que antes mientras mas hermosa,
estarà segura mas
una muger. *Felix.* Loco estàs,
y en opinion tan dudosa
al mas Logico te igualas.

Meco. Un astuto Mercader
suele en su tienda poner
mil telas buenas, y malas:
las buenas, al concertarlas,
no hay en Genova tesoro,
con ser la espuma del oro
del mundo, para pagarlas;
porque el Mercader al vellas,
esto à todos respondiò:
vendidas las tengo yo,
y siempre se està con ellas.
Llegan otros de mal gusto,
unas malas telas vèn,
que llaman bromas, y bien
les parecen (caso injusto!)
y al primer precio que dàn
se las llevan, por temer
el astuto Mercader,
que no buelvan, si se vàn.
Mercader es la muger,
y no hay faccion en su tienda
buena, ò mala que no venda,
si hermosa se llega à vèr;
aunque el Principe, el señor,
el Titulo, el Cavallero,

el Hidalgo, el Efcudero
lleguen marchantes de Amor,
no temas que precio haya,
que vàn diciendo: aqui eftà,
otro marchante vendrà,
no importa que efte fe vaya:
Aqui la razon confifte;
mas de la fea reniega,
porque el primero que llega
corta la tela, y la vifte:
Y pues fon, fi aora tomas
el confejo, y te le aplicas,
las hermofas, telas ricas,
y las feas, telas bromas.
Eftarà contra tu quexa
la hermofura bien fegura,
que no es fiempre la hermofura
mal fegura zagaleja.
Felix. Con tu difcurfo he llegado
hafta fu cafa, efta es. *Llaman.*
Meco. Hagamos la feña, pues.
Felix. Si fe havràn de ella olvidado?
fi, pues no nos refpondieron:
(ay de mì!) aufencia, y olvido
tumba de mi amor han fido.
Meco. No muy tumba, que ya abrieron
la puerta. *Felix.* Pues ay de mì,
què à punto à la puerta eftaban!
fi es que à otro dueño efperaban?
Meco. Què es lo que han de hacer de tì
eftas mugeres, feñor,
que te agrade en lance tal?
fi no te refponden, mal,
fi te refponden, peor.
Sale Laura.
Laur. Cè. *Meco.* Llega.
Laur. Es Felix? *Felix.* Yo foy,
que con haverme nombrado,
Laura, vida, y sèr me has dado.
Laur. A pedir albricias voy,
porque aunque tu feña oyò
mi feñora, no creìa
que fueffes tù el que la hacia. *Vafe.*
Meco. Ya eftaràs contento. *Felix.* No.
Meco. Pues què temes, fi efto vès?
Felix. Que fer puede efte cuidado
demoftracion del eftado;
no fiempre el cuidado es
efecto de la alegria,
tambien fe fuele caufar
del difgufto, y del pefar.
Salen Aurora, Laura, y Criados con luz.
Auror. No efpere mas feliz dia,
quien con noble confianza
en fus brazos te recibe,
porque amor honefto vive
donde muere la efperanza:
Fenix es, que vida alcanza
de otras cenizas, mi bien,
mi feñor, vengas con bien,
que por la dicha de oy,
el alma en albricias doy
à los ojos que te vèn.
Ellos tu aufencia han llorado,
y como han fido inftrumento
del pefar, y el fentimiento,
lo fon del gufto, y agrado:
hafta aora havia penfado,
llevada de mis enojos,
que eran todos fus defpojos
lagrimas, pero ya creo,
defpues, Felix, que te veo,
que hay dichas para los ojos.
Divertia mis temores
leyendo, que cierta gente
fe fuftentan folamente
de oler las frutas, y flores:
juzguè yo que eran errores,
mas fi llego à examinar,
que un fentido fabe dar
vida, muy bien puede fer,
que otros vivan con oler,
pues vivo yo con mirar.
Felix. Còmo refponderos dudo,
fin que à mi amor haga agravio,
pero dirè con un Sabio,
que la copia me hace mudo;
pues de lifonjas defnudo,
diverfos difcurfos hallo,
uno elijo, y fi à explicallo
voy, y el filencio es teftigo,
que aun no es fombra lo que digo
del cuerpo de lo que callo.
Solamente el alma fabe
comprehender afecto igual,
porque es effencia inmortal,
que mi amor inmenfo, y grave
en menos caxa no cabe,

que en lo eterno, y asi intento
explicarte este contento,
disculpandome contigo,
con que siento lo que digo,
y no digo lo que siento.
Hay dos modos de decir:
uno, que es decir diciendo,
y otro, que es decir sintiendo:
quien dice por divertir,
dice, mas quien por sentir
dice, siente; asi veràs
quando escuchandome estàs,
que con la amante fatiga,
hallaràs quien mas te diga,
mas no quien te diga mas.
Dame essos brazos. *Meco.* Y à mì,
señora, no me daràs,
para besarle no mas,
esse de los pies Titì,
de juanetes Bonamì?
Auror. Los brazos te doy.
Meco. Aora
vès lo que un temor ignora,
lo que un miedo desconfia?
vès lo que yo te decia
de la firmeza de Aurora?
Felix. Meco, por lo que dixiste,
darte albricias determino;
el vestido de camino,
que hice en la Corte, te viste.
Meco. Mira que cabos hiciste.
Felix. Los cabos te dèn tambien.
Meco. Queda el aderezo. *Felix.* Bien,
tomale. *Meco.* Tiene el sombrero
un cintillo. *Felix.* Nada quiero,
toma el cintillo tambien. *Llaman.*
Mas què es esto! llaman? *Laur.* Si.
Felix. Pues à estas horas, quièn suele
llamar, Aurora, à tus puertas,
y tan recio, que parece,
que estraña el que estèn cerradas?
Auror. No sè; mas sea quien fuere,
no respondan. *Felix.* Sì respondan.
Meco. Plegue al Cielo, que no llegue
alguno, que me desnude
el vestido sin ponerle.
Felix. Baxa, Laura, abre essas puertas,
y quien ha llamado entre,
que de entrar tendrà licencia,
el que de llamar la tiene:
mira que puede quebrarlas,
diciendo asi claramente,
que no se suelen tardar
tanto en abrirle otras veces.
Auror. Felix, porque no presumas
que hay que encubrirte, consiente
mi recato en que responda:
baxa, pues està inocente
mi fè. *Felix.* Plegue à Dios.
Vase Laura, y buelve à salir.
Auror. De mì
tan baxas sospechas tienes?
Felix. De mi desdicha las tengo:
quièn es, Laura?
Auror. Dì, què temes?
Laur. Don Arias, señora, es,
que dice que hablarte quiere.
Auror. A mì Don Arias? *Felix.* No finjas,
que ya he visto claramente,
porque siempre me estorvaste,
que à Don Arias le dixesse,
siendo mi amigo, mi amor.
Auror. Recato no mas fue esse.
Felix. No fue sino prevencion
de que mi amor no supiesse
quien te amaba. *Auror.* Verdad es,
que Don Arias::- *Felix.* Tente, tente,
no lo digas tù, supuesto
que no hay dolor que te fuerce
à confessar, que yo he visto,
que el que un tormento padece
confiesse delitos suyos;
y aqui es muy contraria suerte,
que à mì me dèn el tormento,
y tù el delito confiesses.
Auror. No importa una confessìon,
que mas que condena absuelve,
pues aunque me ama Don Arias,
no sè con què causas puede
llamar aqui, y ha de entrar,
porque satisfecho quedes,
oyendo de què manera
le han tratado mis desdenes.
Felix. Pues si me halla aqui, què mucho
que dissimule? *Auror.* No tienes
que temer, si aqui te escondes.
Felix. No estoy bien con esconderme;
mas con una condicion

me esconderè. *Auror.* Y es?
Felix. Que siempre
has de estar donde te vea,
porque de ninguna suerte
puedas por señas decirle,
que hay quien le escucha, y atiende.
Auror. Norabuena: vè à llamarle,
en nada mi amor te ofende.
Felix. Ay, Meco! què puedo hacer
si mi amor Aurora ofende *ap.*
con Don Arias? *Meco.* Ay, señor!
quitarme el vestido puedes.
Escondense los dos, y sale Don Arias.
Arias. Tendreis à gran novedad,
señora, que de esta suerte
à vuestra casa me atreva,
pero tal licencia tiene
quien viene mandado à veros:
quièn creerà que hay mal tan fuerte
que haga de los gustos penas,
y desdichas de los bienes?
Auror. Una novedad no mas
creì, que hallarse pudiesse
en esta visita, y ya
dos à mis ojos se ofrecen.
Es una venir, y otra
venir mandadò; quièn puede,
ni à lo uno, ni à lo otro
à estas horas atreverse?
Arias. Aunque son las dudas dos,
à la una solamente
satisfarè; pues la otra
no ignorais, que no me deben
tan pocas finezas estas
rexas, que ellas no pudiessen
haveros dicho de mì
rigores que el alma siente:
pues por vèr alguna Aurora
en zelages de su Oriente,
disperté en la calle muchas,
con las musicas alegres
de lagrimas, y suspiros,
que son las aves, y fuentes;
à cuya dulce armonìa,
y en cuya undosa corriente,
es el Cisne mi esperanza,
que canta quando se muere.
Auror. Por cierto, señor Don Arias,
pensarà quien os oyere,
que haveis tenido de mi
favores con que se aliente
essa esperanza, que nace,
y muere tan facilmente,
que mas que esperanza Cisne,
perece esperanza Fenix.
Decid à lo que venìs,
porque no quiero deberme
tan poco, que no presuma,
que otra causa es la que os mueve.
Arias. Sì mueve, y porque veais
errores que el mundo tiene:
un lince ha buscado à un ciego,
que le guie, y que le adiestre;
un cuerdo ha llamado à un loco,
que le advierta, y le aconseje;
un sabio à un necio ha pedido
que le doctrine, y enseñe;
y un sano pide salud
à un enfermo que se muere.
Esto es deciros, en suma,
que un enamorado quiere
hacer tercero à un zeloso,
ved què error tan imprudente.
El Principe mi señor
veros, señora, pretende,
porque os viò (quièn en el mundo
tiene embidia à lo que tienes?)
Con achaque de pedir
un vidrio de agua, que temple
su sed me mandò llamar:
(quièn buscò entre fuego nieve?)
En la calle està esperando,
licencia es que no se puede
negar, porque à esta ocasion
no hay disculpa conveniente.
Ya sè que ha de ser por fuerza
la respuesta, decid que entre;
mas porque no lo digais
vos, ni yo lo escuche, irème
à decir que venga à veros;
que al fin, la embidia mas fuerte,
si propia mano la cura,
menos que la agena duele. *Vase.*
Sale D. Felix. Fuese ya? *Auror.* Si.
Felix. Antes que venga
el Principe me irè. *Auror.* Tente:
para què? *Felix.* Para que sean
mas desdichas que me cerquen,

mas penas que me persigan,
mas zelos que me atormenten.
Dexame salir, que temo,
segun las desdichas crecen,
que he de hallar oy en tu casa
señores, deudos, parientes,
y amigos, y ya no estoy
para visitas. *Auror.* Mi Felix,
mi señor, mi bien, mi dueño.
Felix. Ay, Aurora, còmo mientes!
Auror. Pues no oiràs el desengaño?
Felix. Y es?
Auror. Decirle, que no intente
amarme. *Felix.* Y què se remedia?
Auror. Que me olvide, y que me dexe.
Felix. Dices mal, Aurora.
Auror. Còmo?
Felix. No es remedio conveniente
para que olvide tratarle
mal. *Auror.* Pues què he de hacer?
Felix. Quererle;
mira què serà el dolor,
si el remedio, Aurora, es este.
Laur. Advierte, que suben ya.
Auror. Forzoso serà esconderte.
Felix. Sì harè, porque èl no me vea
antes que yo vaya à verle.
Auror. Yo le salgo à recibir,
mientras puedes esconderte. *Vase.*
Felix. Tù me dixiste que era
firme Aurora, vès si mientes?
Meco. Pues no me dès el vestido,
sino es firme. *Felix.* Vès si tiene
mas peligro la hermosura?
Meco. Dices bien, mentì dos veces,
pues toma tambien los cabos.
Felix. Vès si el temor de un ausente
faltò? *Meco.* Cintillo, y sombrero
buelvo intactos; pero advierte,
que estas visitas, señor,
mas te obligan, que te ofenden:
porque si estabas dudoso
sobre qual de estos tres viesses,
adivinandote el gusto
Aurora quiso tenerte
à todos tres en su casa,
porque su visita fuesse
visita de tres en raya;
pero escondete que vienen. *Escondense.*
Salen el Principe, Aurora, y D. Arias.
Auror. Ha sido exceso, señor,
que mi humildad no merece,
porque no siendo esta casa
essa fabrica celeste,
esse Palacio de vidrio,
que es del Sol dorado alvergue,
còmo puede, señor, serlo
de tan soberano huesped?
Princ. No afrentes, Aurora bella,
mis descuidos de essa suerte,
que si es motejar discreta
el poco honor que me debe
vuestra casa, pues la sè
tan tarde, disculpa tiene
quien dilatando abrasarse,
duda, espera, aguarda, y teme:
no la hagais humilde esfera,
que si dice vulgarmente
un adagio Castellano,
que hacen Palacios los Reyes,
las Auroras haràn cielos:
y este humano cielo breve
serà la cuna del dia,
pues con tu Aurora amanece.
Auror. No me atrevo à responder
à finezas tan corteses,
sin que os senteis, que es pedir
tiempo, señor, de que piense
la respuesta. *Princ.* Sentaos vos.
Auror. Vuestra soy. *Sientanse.*
Arias. Què te parece? *Los dos ap.*
Princ. La fama mintiò donaires,
y mis ojos juntamente,
quando vieron su hermosura.
Arias. Si señor, que hay mil mugeres,
que parecen bien de lexos;
y esta, si mejor lo adviertes,
no es tan hermosa. *Princ.* No digas
tal, que fama, y ojos mienten;
porque no te presentaron
esta hermosura excelente
como es, porque à sì sola
se compite, y no se excede.
Al paño Felix. La visita và de espacio,
plegue à Dios, no me despeñen
los zelos à alguna accion,
que vida, y honor me cueste.
Auror. Dice, señor, vuestra Alteza,
que

que el descuido no moteje
de haver tan tarde sabido
mi casa; y de que confiesse
en esta parte su culpa,
me alegro, pues claramente
confiesso lo osado que es
para visitar mugeres
de mis prendas. Què dirà
Parma mañana, si oy viesse
à deshoras à mis puertas
cavallos, carroza, y gente?
Esto digo, gran señor,
porque vuestra Alteza piense
que si oy ha entrado hasta aqui
à honrarme en mi casa, y verme,
fue porque haviendo llegado
à la puerta no se fuesse
sin que besasse su mano,
y estas honras, y mercedes,
para una vez es honor,
y afrenta para dos veces.

Princ. Cuerdamente me advertìs:
Don Arias? *Arias.* Señor?

Princ. Que dexen
la calle, haz essos criados,
y tù escucha aparte: vete
en casa de Estela, alli
me espera. *Arias.* Esto solamente
debo al amor, pues me pone
de mis desdichas ausente. *Vase.*

Felix. Vive Dios, que quedan solos;
haced, Cielos, que no intente
alguna accion que me obligue
à despeñarme, y perderme.

Princ. Ya despedì los criados;
y si he errado, enmendareme
otra vez, y vendrè solo,
si es este el inconveniente.

Auror. No es esso solo, señor,
porque à mì esso no me ofende,
pues quando no huviera mas
testigos que me assistiessen,
que estas paredes, aun de ellas
me recatàra prudente,
que si otras paredes oyen,
vèn, y oyen mis paredes.

Princ. Por què pensarèis que son
las hermosas tan crueles?
porque es parte de hermosura
el resistirse, y vencerse:
la rosa por esso es Reyna
de las flores, porque tiene
Archeros en las espinas,
que su hermosura defienden.

Felix. Havrà quièn tenga paciencia
para vèr que otro requiebre
à su Dama! vive Dios,
que miente su honor, y miente
su amor: què tengo de hacer?
deme el Cielo industria, ù deme
fuerza para reportarme
en una ocasion tan fuerte.

Princ. Por lo que digo de rosas,
yo os vì en un jardin alegre,
Diosa del Abril, hacer
campo azul un cielo verde,
estas ramas. *Auror.* Vuestra Alteza
advierta::-

Felix. Ya no hay que espere,
entre mi dueño, y mi Dama,
que es ya forzoso perderme,
y aunque los dos aventure,
esto ha de ser de esta suerte.

Sale Don Felix embozado, y vase.

Princ. Què es esto?

Auror. Valgame el Cielo!

Princ. Hombre embozado, quièn eres?

Auror. Detengase vuestra Alteza.

Princ. Soltadme, que no consiente
mi valor, que este desaire
sin castigarle se quede.

Auror. No ha de salir vuestra Alteza.

Princ. Si me estorvais de essa suerte
la puerta, por la ventana
me echarè, que no consiente::-
mas quièn està aqui?

Và à entrar el Principe por la otra puerta, y encuentra con Meco.

Meco. Yo soy.

Princ. Quièn?

Meco. Un famulo, un sirviente,
un subdito, un siervo de esta
casa. *Princ.* Quièn era el valiente
embozado? *Meco.* Como estuvo,
señor, rebozado siempre,
no le conocì. *Princ.* Vos sois
su criado? *Meco.* Ciertamente
que jamàs como su pan,

y es verdad que no le tiene.
Princ. Pues à quièn servìs ?
Meco. A Aurora.
Princ. Hombre de tan baxa suerte,
y en esse trage , de què
à una Dama servir puede ?
Meco. De cochero , que no somos
mas curiosos ; claramente
lo dicen fieltro , y espuelas.
Princ. Idos.
Meco. Me place mil veces. *Vase.*
Princ. Que no es justo que mi enojo
por lo mas delgado quiebre.
Quedaos , Aurora , con Dios,
que ya he visto claramente,
que es verdad , que en vuestra casa
vèn , y oyen las paredes. *Vase.*
Auror. Yo perdì vida , y amante,
por una locura : ay Felix,
poco te debe mi honor,
poco mi opinion te debe ! *Vase.*
Salen Estela , y Don Arias.
Estel. Dònde el Principe queda ?
Arias. Jugando le dexè.
Estel. Què haya quien pueda
sufrir sus desengaños
de una fè , de un amor de tantos años !
De quàndo acà se olvida
Alexandro , que es alma de mi vida ?
de mi amor de essa suerte
toda una noche el juego le divierte,
que sin verme se passa ?
pues ya el Sol los piramides abrasa
de esse monte eminente,
primer anuncio del passado Oriente:
ya la nevada Aurora
en granos de esmeraldas perlas llora,
y el Principe no viene ?
Arias. Quizà la misma Aurora le detiene;
y sin quizà , pues al Amor pluguiera,
no fuera Aurora quien le detuviera.
Estel. Tus razones escucho,
y si dicen que zelos saben mucho
de Astrologìa , porque al fin , los zelos
por una letra dexan de ser cielos;
de tus voces infiero
la enfermedad à cuyas manos muero.
Arias. Por què ? *Estel.* Porque dixiste
que Aurora le detiene.
Arias. Si ya oy viste
el monte coronado
de luces , y de aljofares bañado,
y ha de venir en publico , no es ho
que venga al amanecer la Aurora.
Estel. Pues por què proseguiste
melancolico , y triste,
diciendo à Amor pluguiera,
no fuera Aurora quien le detuviera ?
Arias. Porque sentì , que se acercasse el
y faltasse la noche , que tenia
entre sus pardos velos
por averiguar las sombras de unos ze
Estel. Quitasteme el cuidado.
Arias. Ya me pesa de havertele quitado.
Estel. Por què ?
Arias. Son los rigores lisongeros,
quando hay en las desdichas compañ
Estel. Aunque satisfaciste
à la duda , por esso no venciste,
Don Arias , à la quexa;
y pues la misma presuncion me dexa,
consuelate conmigo,
que sombras busco , è ilusiones sigo.
Arias. Contigo còmo puedo,
si en tì los zelos son ya sombra, y mie
y en mì son desengaños ?
Estel. Dichoso tù , que à costa de los dà
que lloras , y padeces,
no vives engañado.
Arias. Tù me ofreces
un argumento con q̃ al mundo asso
Supongo desdichado aora un hombr
no es mejor que lo sea,
sin que sepa su agravio , ni le vea,
que no que cara à cara
le embista la desdicha ? cosa es clara
pues el que està inocente
de su mal , ni le llora , ni le siente.
Estel. Esso tu ingenio dice ?
mil veces desdichado , è infelice
quien confiado ignora,
pues tiene que llorar , y no lo llora
Muerte que anda conmigo,
es un traidor con mascara de amigo
què muerte mas estraña,
que irme vẽdiendo aquel que me aco
Y de quien yo me fio,
ignorar el veneno , que al fin mio

me llega, no es error? què sana herida,
sobre falso, no es mina de la vida,
que poco à poco roza, acaba, infesta
el corazon, sino se manifiesta?
presida la experiencia à esta contienda:
dame un hombre no mas, que no pretenda
tocar el desengaño
en el primer crepusculo del daño,
pues sobervia serà con tales modos
querer saber tù solo mas que todos.

Arias. Arguyes de manera,
que si es dicha saber desdichas, fuera
ser ingrato contigo,
à no hacerte dichosa, harto te digo:
quedate à Dios, que de venir no es hora
el Principe, si ya saliò el Aurora.

Estel. Ay confusos recelos!
ciertas mis penas son, ciertos mis zelos:
no sè, que todo es malo,
una desdicha à otra desdicha igualo.
Quando no la sabìa,
por saberla moria,
y aora que la sè, la vida diera
por ignorarla; de qualquier manera,
cuidadosos cuidados,
malos sabidos, malos ignorados. *Vase.*

Arias. Quien un secreto fia
de muger, en los vientos se confia,
en el mar se assegura,
y si juzga constante en la ventura,
bien se q̃ assi de cuerdo el nombre pierdo:
mas què zeloso es cuerdo?
con los zelos de Estela
quiero sacar los mios à cautela
del fuego en que me quemo: (mo!
què furia! què dolor! què amor! què extre-

Retirase, y salen Don Felix, y Meco.

Felix. Que todo aquesso passò?
Meco. De la suerte que lo digo.
Felix. Pues si el Principe te viò,
desde oy no has de andar conmigo;
no durara mucho. *Meco.* No?
Felix. No, porque al punto que dè
cuenta al Principe (ay de mì!)
de la forma que acabè
la pretension à que fuì,
de Parma me ausentarè,
para no bolver à vella
jamàs, puesto que el rigor
de sangre, valor, y Estrella,
borra, desvanece, y huella
amistad, lealtad, y amor.
Mientras yo à Palacio voy,
busca postas. *Meco.* Muerto voy,
que postas no faltaràn. *Vase.*
Felix. De esta suerte acabaràn
todas mis desdichas oy.

Sale D. Arias. Dudosa el alma temia,
hasta vèr si erades vos,
que como era dicha mia
el hallaros, vive Dios,
Felix, que no lo creia:
dadme mil veces los brazos.
Felix. Mi fè, y vuestra voluntad,
con mil amorosos lazos
confirmen estos abrazos,
simbolos de la amistad.
Arias. Quàndo llegasteis? *Felix.* Por Dios,
que el primer hombre que he visto
en Parma haveis sido vos:
què mal mis penas resisto! *ap.*
Arias. Dicha ha sido de los dos:
bueno venìs. *Felix.* Sì venia;
mas desde el punto que entrè
en Parma este infausto dia,
en sus umbrales dexè
todo el gusto que traìa.
Arias. Tan mal os recibe? *Felix.* Si;
y tan mal, que no he de estar
aqui un dia. *Arias.* Còmo assi?
Felix. Importa mucho tornar
à España, y salir de aqui.
Arias. Casi me dais à entender,
que es de amor esse rigor;
porque no pudiera ser
menos imàn que el de amor,
el que os hiciera bolver
tan presto. *Felix.* Negar no puedo,
que es amor el que me lleva.
Arias. Triste de escucharos quedo,
porque si como decis,
es amor el que sentis,
hicierais muy neciamente
en deteneros ausente,
pues no sè còmo vivìs
este instante que no estais
viendo la Dama que amais;
porque si un dia estuviera

ausente yo , no viviera.
Felix. O què constante os pintais!
Arias. Tanto lo estoy, que no fuera
possible , que ausencia , ò muerte
olvidar mi amor hiciera.
Felix. Si èl se pinta de esta suerte, *ap.*
què espera mi amor ? què espera
mi amistad ? pues si le digo,
que es mi Dama la que ama,
ningun efecto consigo;
y ya perdida la Dama,
no perdamos el amigo.
Arias. Tanto amais ?
Felix. Tanto os prometo,
que atropellando el respeto
del Principe , de este modo
he de morir , mas de todo
es capàz tanto sugeto.
Yo sè que me disculpeis,
quando lo sepais : ay Cielos! *ap.*
què es lo que de mì quereis ?
possible es que me mateis
con tanta ventaja , zelos!
Arias. Tendreis à facilidad,
que apenas hayais llegado,
quando de mi voluntad
tan larga cuenta os he dado;
mas no sufre mi amistad
mas dilacion : bueno fuera,
que en mi pecho para vos
algo reservado huviera
ni un instante , vive Dios,
que esse instante me rompiera
el pecho , y hablàra en èl
un corazon tan fiel.
Felix. El me enseña à ser amigo, *ap.*
haciendo leal conmigo,
lo que yo no hice con èl.
Arias. Pero el Principe ha salido,
luego tratarèmos de esto.
Sale el Principe.
Felix. Tus plantas , gran señor , pido,
à cuyas estampas puesto *Arrodillase.*
sobervio , y desvanecido,
no embidio el laurel que encierra
uno , y otro paralelo,
por donde inconstante cierra
este corazon del Cielo,
essa alma de la tierra.
Princ. O Felix , noble , y leal!
vengais mil veces con bien,
jamàs tuve gusto igual. *Abrazale.*
Felix. Todos me reciben bien, *ap.*
mas todos me tratan mal.
Princ. Còmo venìs ? *Felix.* Con salud,
y mas que sano , contento,
porque vengo de servirte:
tuvo , señor , buen efecto
tu pretension en España,
de espacio mira este pliego, *Daselo.*
y en los despachos veràs
quanto pretendes en ellos.
Princ. Los brazos me buelve à dar,
porque descanse en mi cuello
el peso de mis cuidados,
que no puede tanto peso
fiarse à menor atlante;
ya sè que albricias te debo,
pideme , Felix. *Felix.* Señor,
las mercedes que pretendo
de tus generosas manos,
son::- *Princ.* Pide , no tengas miedo.
Felix. Licencia para bolverme
à España , porque yo vengo
solamente por servirte;
que si no fuera por esso,
no huviera llegado aqui,
que es España amparo , y centro
del Mundo , noble hospedage
de todos los forasteros.
Princ. Y essa es bastante ocasion
à hacer tan largo destierro
de la Patria ? *Felix.* Yo sè bien,
señor , la ocasion que tengo;
y si và à decir verdad,
dada la palabra dexo
à una Dama , y à un amigo
de salir de aqui muy presto:
yo sè que à los dos importa
que me vaya.
Princ. Yo me alegro
de no haver aqui ofrecido
con palabra , ò juramento,
Don Felix , lo que pidiesses,
porque haviendo sido esto,
me hallàra muy empeñado
en lo que cumplir no puedo:
tengo mucho que fiarte.

Felix.

Felix. Mil veces tus plantas beso:
à què mas puedo llegar, *ap.*
si los males agradezco?
Princ. Dexadnos solos.
Vanse los Criados.
Felix. Fortuna, *ap.*
dime en què ha de parar esto?
Princ. Aunque fuera, Felix, justo
que descansàras primero,
que fiarte mi cuidado,
no tiene paciencia el fuego.
Assi sabràs, que una Dama,
cuyo divino sugeto
à sì mismo se compite,
que no pudiera con menos,
vive en Parma, tan hermosa,
y discreta, que sospecho,
que en ella han tratado paces
la hermosura, y el ingenio.
Tan hermosa es, que aunque fuera
necia, supliera el efecto;
tan discreta, que à ser fea,
la sucediera lo mesmo;
pero para què presumo
dar con encarecimientos
terminos à lo infinito?
si con nombrartela, puedo
decir en solo su nombre,
mas que en frasses, y conceptos,
retoricas, y figuras
de las prosas, y los versos:
es Aurora, yo la vì,
rendido, abrasado, y muerto
quedè por llegar al caso;
pues apenas, Felix, quiero
tocar una blanca mano,
monstruo de cristal, y fuego,
quando un hombre rebozado
del mas oculto aposento
saliò, y yo entonces corrido,
seguirle, y matarle intento:
qualquier estorvo bastò
à que èl tomasse primero
la puerta, assi, quando salgo,
con la dilacion le pierdo.
Este desaire en mi cara,
en su casa este desprecio,
ya por fuerza, ya por tema,
me enamoraron de nuevo;
porque yo no sè quien dice,
que de sì ignoran los zelos.
Perdido soy por saber
quien es de esta Dama el dueño,
y à tì, Don Felix, te fio
la averiguacion de aquesto;
tù de dia, tù de noche,
viendo, celando, assistiendo
en su calle, has de saber
quien es este hombre encubierto:
tù has de guardarme su casa,
de suerte, que no entre dentro
ni aun el pensamiento mismo,
con ser tal un pensamiento.
Mira si de tì me valgo,
còmo dar licencia puedo
para que de mì te ausentes:
essa Dama, y Cavallero
que te esperan, te perdonen,
pues en qualquiera sucesso,
primero soy yo que nadie,
y has de acudirme primero. *Vase.*
Felix. Valgame el Cielo! què harè
con tan notable sucesso,
combatido de desdichas,
contrastado de recelos,
cargado de obligaciones,
cercado de pensamientos,
y finalmente, vencido
de honor, de amistad, y zelos?
Un amigo, y un señor,
y una Dama à un mismo tiempo
me obligan, y ofenden: còmo
pueden disponer los Cielos
favor, castigo, y agravio,
à lisonja, afrenta, y premio?
No se declarò conmigo?
si: luego tiene derecho
contra mi amor, pues yo soy
quien le agravio, y quien le ofendo,
y èl no el que me ofende à mì;
quedese à esta parte esto,
y vamos à otro discurso.
Un señor à quien le debo
lealtad, porque siempre ha sido
mi amparo, Principe, y dueño,
me hace de sus amores
contra mì mismo tercero.
Fuerza es assistirle à èl,

con cuya asſiſtencia dexo
de ſer leal à mi amigo,
pues qualquier cuidado es cierto
que le ofenda: yo bien sè,
que aqui obligacion no tengo
de revelar, ni decir
de uno à otro los intentos,
porque èſta entre los nobles
es la ley natural; pero
quando viva mi cuidado
à dos paſsiones atento,
guardando ſecreto à todos,
còmo puedo, còmo puedo
dexar de ſer desleal,
y traidor conmigo meſmo?
Aqui entra Aurora: ſi ella
nunca diò cauſa à mis zelos,
què culpa viene à tener,
en que arrogante, y ſobervio
la ame el Principe? ninguna:
y Don Arias? menos, menos,
pues uno, y otro ſe quexan
de rigores, y deſprecios,
y quando fue menos culpa,
hallo finezas que debo;
pues ſi ella no eſtà culpada,
còmo intento, còmo intento
dexarla? Es buena diſculpa
de un amante Cavallero,
decir à ſu Dama: yo
por un amigo te dexo,
ò por un ſeñor te olvido?
no por cierto, no por cierto,
porque es infamia, y baxeza
hacer de Damas deſprecio.
Y dado caſo que fuera
el decirlo aſsi bien hecho,
eſtà acabado conmigo
ya que decirſelo puedo?
no, pues no puedo dexar
de amarla: pues què remedio
havrà, para ſer amigo
con mi amigo, con mi dueño
leal, con mi Dama amante?
dexar en manos del tiempo
el ſuceſſo, y haſta tanto
que dè luz à mis deſeos,
quitadme, Cielos, la vida,
ù dadme paciencia, Cielos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Eſtela, y Jacinta.

Jac. Mira lo que haces. *Eſtel.* Jacinta,
què me canſas, y aconſejas?
que una flecha diſparada,
un abraſado cometa,
un delfin cortando el mar,
un cavallo en ſu carrera,
un viento, mar, tigre, y fuego,
podràn parar ſu violencia,
y no una muger zeloſa,
determinada, y reſuelta.
Tengo de ſufrir que Aurora
tanto al Principe divierta,
que ya de mi amor ſe olvide,
y que ya à verme no venga?
Jac. Pues què has de hacer?
Eſtel. Tengo de ir
à ſu caſa, donde entienda,
que me ofende, y que me agravia,
que haſta el punto que lo ſepa
no puedo de ella quexarme,
que todas ſabemos eſta
ley del duelo; mas ſi luego,
advertida de mi ofenſa,
proſigue en matarme à zelos,
viven los Cielos, que en ella
tengo de vengar mi injuria.
Deſpidale, y como buelva
el Principe à viſitarme,
con juramento, y promeſſa
darè entonces la palabra
de dexar que ſuyo ſea;
porque dexarme, es deſaire,
y yo he de quedar bien pueſta.
Jac. Don Arias vendrà à pagar
eſtos rigores. *Eſtel.* Què eſſencia
es decir, que èl me lo ha dicho?
antes lo callarè, atenta
à ſaber mas. *Jac.* Una Dama
àzia tu quarto ſe acerca,
y es Aurora. *Eſtel.* Si vinieſſe
à pedirme zelos ella,
por la mano me ganaba.
Jac. Què es, ſeñora, lo que pienſas
hacer? *Eſtel.* Què? diſsimular,
haſta

hasta que su intento sepa.
Salen Aurora, y Laura con mantos.
Auror. Amiga, dame los brazos,
para que con ellos tenga
dulce alivio quien te busca
por consuelo de sus penas.
Estel. Jesus! Aurora querida,
es posible que merezca
tanto favor esta casa?
No fuera justo, no fuera
licito avisar primero,
porque advertida estuviera
de esta dicha? Tan callando
se entra el bien por estas puertas?
Auror. Ay Estela! que de burlas
me recibes: què bien muestras,
que ni amores te divierten,
ni cuidados te desvelan!
Pero porque no blasones
tan arrogante, y sobervia,
à partir vengo contigo
mis desdichas, y mis penas:
porque sè de tu amistad,
que tanto te compadezcas,
que como agenas las oigas,
y como propias las sientas.
Estel. Con menos satisfaccion
de mi amistad ofendieras
el deseo de servirte:
vèn al estrado, y sossiega,
que estàs cansada. *Sientanse.*
Auror. Aqui estamos
bien, porque esta quadra, Estela,
que cae sobre estos jardines,
tambien divierte, y alegra.
Estel. Què fin tendrà esta visita? *ap.*
Descansa, pues, tu tristeza
conmigo, que los pesares,
si se repiten, y cuentan,
passan plaza de favores.
Auror. Escuchame, pues, atenta,
que quiero, Estela, fiarte
secretos, que aun à mi mesma
alguna vez me encubri,
tanto, que à salir no aciertan,
porque ignoran el camino
que hay desde el pecho à la lengua:
pero como un arroyuelo,
que con plata hilada riega
verdes cespedes, en quien
cobardemente tropieza,
suele tal vez, estorvado
de las flores, y las yervas,
à sì mismo reducirse,
rebalsarse, y hacer presa,
hasta que hallandose ya
con mas poder, y mas fuerza,
rebienta por lo mas alto,
burlando la resistencia
de las flores, que doblaron
la cerviz à su sobervia.
Para descansar contigo,
como mi amiga, y mi deuda,
quiero decirte la causa
que me aflige, y me atormenta:
mas no sè por donde empiece
à contarte mi tristeza,
que aunque te he dicho que quiero
decirla, no hay mas que sepas,
ni hay mas que yo te diga,
que en ella creo se encierra
todo, que pesares mios
acaban por donde empiezan.
Ya no solo inferiràs
de este discurso, que sea
amor mi mal, mas tambien
havràs inferido cuerda,
que es rabia, rigor, y muerte,
porque si yo quiero, es fuerza
no ser querida, que Amor
es Dios de fortuna, y niega
al uno lo que dà al otro,
por ser, como ambos, adversa.
Don Felix Colona fue
(al nombrarle, la verguenza
me enmudeciò) dueño ingrato
de sentidos, y potencias.
Tres años ha que merece,
con recatada licencia
de mi honestidad favores,
de mi voluntad finezas.
Esto con tanto secreto,
que el Sol, que registra, y quema
los atomos, no podrà
decir que sabe en mi ofensa
de mi amor un desengaño,
una sombra, una sospecha;
sino es que se lo haya dicho,
vien-

viendole Dios de ſu esfera,
por congraciarſe con èl,
malicioſa alguna Eſtrella;
que aun no pudiera la Luna,
porque ſus rayos apenas
diviſaron en mi calle
de ſu perſona las ſeñas.
Penſaràs que eſtoy zeloſa,
oyendo de què manera
oy de los zelos me quexo;
pues no es que ſiento ſu ofenſa,
ſino es que Felix la ſiente,
que no hay ocaſion que pueda
tenerle zeloſo à èl,
ſin que yo la culpa tenga.
Alexandro, nueſtro dueño,
Dios de las Armas, y letras,
dà, por mi mal, en mirarme,
y tan conſtante ſe mueſtra,
que disfavores, deſdenes,
rigores, iras, ofenſas,
ni aun deſengaños no baſtan
à que me olvide, y me pierda:
antes con uno tan grande,
como fue, que en ſu preſencia
ſaliò rebozado Felix
(ſolo à tì te lo dixera)
à eſtorvar, que me tomaſſe
una mano, de manera
creciò ſu amor, que en el punto
que el Sol, entre ſombras negras,
en los campos de Occidente
haſta las doradas trenzas,
haſta que en brazos del Alva
medio dormido diſpierta,
las guedejas coronadas
de jazmines, y azucenas,
no ſe aparta de mi calle.
Si tal vez la noche cierra,
y yo fuera de mi caſa
eſtoy, rebozado llega
à mi carroza: ſi voy
al prado, en èl me feſteja.
Al fin, de dia, y de noche,
ya por amor, ya por tema,
bebiendo rayos, parece
giraſol de mi belleza.
(Mal haya Amor, que intenta,
tirano en mi poder, guſtos por fuerza)
Felix, con eſto rendido
à tan grande competencia,
ya ni me vè, ni me oye;
ſi bien es, que nunca dexa
mi calle: pero quièn duda,
que ſolo por ſaber ſea
en què eſtado eſtàn ſus zelos?
que no hay nadie que no quiera,
à coſta de un deſengaño,
no hacer mas de una experiencia.
Pero no ha ſido poſsible,
Eſtela, que eſcuchar quiera
ſatisfaccion, que en un hombre
con zelos, es coſa nueva.
Viendo, pues, que èl en mi caſa
no quiere entrar, yo quiſiera
ir à la ſuya, y ſalir
de tantas dudas en ella;
porque ya, no el amor ſolo,
ſino la opinion, me fuerza.
Sabrè aſsi, en què han de parar
eſtos zelos, eſtas quexas,
y haſta què tanto ſe extienden
de un criado las finezas.
Tendrà fin mi deſengaño,
ò tendrà fin mi ſoſpecha:
ſi es poſsible que tengan
fin las deſdichas, termino las penas
Para aqueſto me he valido
de tì, oye de què manera
lo diſpongo: yo ſalì
de mi caſa deſcubierta
como vès, con mis criados,
y en mi coche, no hay que temas;
ſi aora mudando veſtido,
disfrazada, y encubierta
buelvo à ſalir, que ya tengo
de aqueſta calle à la buelta
prevenido en que llegar
haſta ſu Quinta, que en ella
vive Felix: lo que tù
has de hacer es, que ſe entienda
que eſtoy contigo, de ſuerte,
que mis criados no ſepan
que falto de aqui, ſupueſto
que eſtando el coche à la puerta,
que eſtoy contigo en viſita
ſe preſuma, y quando buelva,
ſaliendo como me entrè,

ſe

se desmiente la sospecha.
Este es oficio de amiga,
y de amiga tan discreta:
esto se ha de hacer por mì,
à tus plantas estoy puesta,
y no te espantes de verme
tan restada, y tan resuelta,
que quien amando no hace
necedades como estas,
no ama; por cuya ocasion
dixo de amor un Poeta,
que Amor tirano era
discreta necedad, discrecion necia.

Estel. Con gran atencion he oido
tus sentimientos, y tanto
me ha suspendido tu llanto,
tu quexa me ha enternecido,
que mil veces he creido,
que à tì te las cuento yo,
y el alma se persuadiò
à que eran tus penas suyas,
mas supuesto que son tuyas,
poco, ò nada se engañò.
Y si he podido tener
en sentimiento tan justo,
Aurora mia, algun gusto,
solo lo ha podido ser
el venirte oy à valer
de mi amistad, porque assi
he estimado que de mi
te ampares, que ya deseo
que esse amor, y que esse empleo
se logren, que desde aqui
me và mucho en que tu amante
à tus finezas testigo,
buelva à proceder contigo
desengañado, y constante:
Plegue à Dios, que sea bastante
tu fineza, y tu cuidado,
que una vez assegurado
de que al Principe aborreces,
buelva una, y muchas veces
mas firme, y enamorado.
Porque como al fin tus quexas
ya las tengo de sentir,
no veo bien si he de salir
del cuidado en que me dexas?
Y si tu amor aconsejas
conmigo, un punto no esperes:
entra, pues mudarte quieres,
pondrète tan disfrazada,
que acaso à un cristal mirada,
aun tù no sepas quien eres.

Auror. No en vano (ay hermosa Estela!)
vine à valerme de tì.

Estel. Tù me agradeces assi
el ayudar tu cautela?
pues digo, que me desvela
el deseo de ampararte.

Auror. Guardete Dios. *Vase con Laura.*

Estel. Vàme parte
en esto: Jacinta, espera,
que aunque de passo, quisiera
descansar en esta parte
contigo. *Jac.* Todo lo oì,
y sè la ocasion que tienes
para quexarte, pues vienes
à desengañarte assi.

Estel. Todo (ay Cielos!) lo perdì,
Principe, aficion, y honor.

Jac. Habla passo. *Estel.* Ya el rigor
de mis desdichas sospecho,
que no cabiendo en el pecho,
rebiente con el dolor;
y si daños curan daños,
los mios he de apurar,
vive Dios, que he de sanar
à costa de desengaños:
curen engaños à engaños;
la experiencia no enseñò,
que el que al fuego se quemò,
con el fuego sana luego?
pues curemonos con fuego,
puesto que me abraso yo.
De su boca quiero oìr
mi muerte.

Jac. Pues què has de hacer?

Estel. Las ropas me he de poner,
que dexò Aurora, y he de ir
(què bien dixera à morir!)
encubierta, y disfrazada,
de essos criados guardada,
dentro de su mismo coche,
al passeo aquesta noche:
y entonces desengañada,
si el Principe à hablar me llega
por ella (ò suerte infelice!)
verè què amores la dice,

con què palabras la ruega,
si se turba, ò si se ciega.
Jac. Y de esso què sacaràs?
Estel. Què necia Jacinta estàs!
si este desengaño toco,
desengañarme no es poco,
tahur de mis zelos? *Jac.* Jamàs,
hasta oy, señora, oì
tal concepto. *Estel.* Pues advierte,
un tahur no dà su suerte,
aunque sea contra sì?
Pues la Dama, y el galàn
con los amores assi
suertes echadas estàn,
que averiguan sus recelos
con las barajas de zelos
andando la suerte vàn.
El deseo poco cuerdo,
brujuleando el rigor,
và preguntando al temor
si la gano, ò si la pierdo:
yo sin luz, y sin acuerdo,
la suerte contraria vì,
barajarla pretendì,
no pude; y en mal tan fuerte
ya es forzoso andar la suerte,
aunque sea contra mì. *Vanse.*

Salen el Principe, y Don Arias.

Princ. Esto que me abrasa el pecho,
no es possible que sea amor.
Arias. Que una tristeza, señor,
haya tal extremo hecho?
advierte:: *Princ.* No me aconsejes,
que no es capàz mi passion
de discurso, ni razon.
Arias. Que tanto llevar te dexes
de un amor? *Princ.* Esse es error,
que en vivo fuego deshecho,
esto que me abrasa el pecho,
no es possible que sea amor.
Amor es dulce fatiga,
èste penoso tormento,
amor es triste contento,
esto es passion enemiga;
luego bien, Arias, sospecho,
que este fuego no es amor,
sino rabioso dolor
del mal que el amor me ha hecho.
Arias. La retòrica eloquente
suele aplicar un concepto
à la causa por su efecto:
el exemplo docta fuente
la llama, cuyo cristal
doctos hace, y bien se vè,
que ella la docta no fue,
sino el efecto, y si es tal
el efecto que en tì ha hecho,
à mas elijo el rigor:
luego viene à ser amor
esso que te abrasa el pecho.
Princ. Aunque suele con efecto
la retòrica tomar
propiedad para explicar
con elegancia un sugeto,
tambien vemos que mudada
una forma que ordenò,
el nombre con que naciò,
pongo el exemplo en tu espada;
Tierra en su principio fue,
mira aora quanto erràra
quien oy tierra la llamàra;
luego en aquello se vè,
que si mi amor en rigor,
à furia trocado està,
siendo furia, y rabia ya,
no es possible que sea amor.
Sale Don Felix. Podrè hablar?
Princ. Bien podràs:
dexanos solos. *Arias.* Ay Cielos!
viendo tan claros mis zelos,
què tengo que esperar mas?
Viendo al Principe perdido,
què es lo que mi amor procura?
no es el porfiar locura,
sobervio, y desvanecido,
contra un Principe, y señor,
à quien tanta lealtad debo?
sì, pero fuera muy nuevo
guardar respetos amor.
Quanto mas enamorado
es este, mas me disculpas
pues la causa de mi culpa
èl mismo ha experimentado.
Que sucede en el amor,
lo que en un enfermo suele,
que ninguno de el se duele,
si no sabe su dolor.
Y assi, en su rigor sospecho,

que halle disculpa en mi error
este rabioso rigor
del mal que el amor me ha hecho. *Vase.*
Princ. En casa de Estela fue?
Felix. Si señor.
Princ. Mucho he sentido,
que hayan las dos consentido
en la visita, porque
seria facil hablar
las dos de mi amor. *Felix.* Señor,
si à Estela tienes amor,
para què la quieres dar
este disgusto? *Princ.* Confiesso
que à Estela he querido bien,
y que la quiero tambien,
pero no con tanto excesso
puedo estorvar sus recelos;
pero apurado en rigor,
si à la una tuve amor,
de la otra tengo zelos:
al fin, à su casa fue?
Felix. Si señor, pero durò
poco la visita; yo
en la calle la esperè,
por vèr si alguien la seguia,
cumpliendo con el secreto
de su guarda, y en efeto,
antes que espirasse el dia,
de la manera que entrò,
sin mirar, ni descubrir
el rostro, bolviò à salir.
Azia el prado el coche echò,
y hasta el prado la siguiera,
si yendo à pie no miràra
quanto cuidado causàra,
y quanto escandalo diera.
Ella està en el prado aora,
no tengo que avisar mas.
Princ. Y es posible que jamàs
has visto en casa de Aurora
entrar algun hombre? *Felix.* No:
desde el dia (ay de mì triste!)
que esta comission me diste,
no he faltado un punto yo,
ni de noche, ni de dia,
de la calle, (mal resisto *ap.*
mi dolor) y nunca he visto
otra sombra que la mia;
tanto, que tengo creido,
viendome à mì solo en ella,
que en casa de Aurora bella
yo serìa el escondido:
porque, señor, otro hombre
ni mira el balcon, ni passa
los umbrales de su casa.
Princ. Fuerza serà que me assombre
de vèr con quanto secreto
este galàn se ocultò.
Felix. Esto solo he visto yo.
Princ. Don Felix, tù eres discreto,
no he menester licencioso
encarecer neciamente
lo que un ofendido siente,
lo que padece un zeloso.
Yo estoy ya desesperado,
dame modo con que pueda
vivir, tu ingenio conceda
este alivio à mi cuidado.
Felix. A què mas puede llegar *ap.*
esta zelosa violencia?
que yo he de dar la sentencia
de mi muerte! yo he de dar
el cuchillo, y el cordel!
pues no basta dar la vida,
quando à mi honor ofrecida
sufro pena tan cruel?
ay de mì! *Princ.* Has, Felix, hallado
alguna industria? *Felix.* Señor,
à què se extiende tu amor?
Princ. A morir desesperado:
à todo facil se extiende;
con poder, ò con violencia
la he de gozar, mi impaciencia
morir matando pretende.
Felix. Pues entremos en su casa
esta noche, y fuerza en ella
à Aurora divina, y bella.
Princ. Aunque mi amor, Felix, passa
de los limites corteses,
con una industria quisiera,
que fuerza, y no fuerza huviera,
y esta pedì que me diesses.
Felix. No la hallo. *Princ.* Pues yo sì,
escucha la mas notable
industria, que ingenio humano
dar pudo à un zeloso amante.
Aurora en el prado està
à estas horas, quando yace

en monumentos de nieve
el Sol, que es hermoſo padre
del dia, y la noche triſte
entre ſombras, y celages,
dà licencia à las Eſtrellas
para que alumbren cobardes.
Si tù, disfrazado aora
de galas, y voz, llegaſſes
humilde (con que te mudes
capa, y ſombrero es baſtante)
te llegaſſes à ſu coche,
yo harè de ſuerte que alcances
el abraſado govierno,
que Faeton logràra en valde;
pues haciendo à dos criados,
que ſobre que ande, ò no ande,
dèn al Cochero una herida,
que havrà merecido antes,
llegaràs à muy buen tiempo,
pues con la lengua, y el trage
te podràs introducir,
que no es objecion que hace
acaſo el tiempo, que quien
tan bien el manejo ſabe
de los cavallos, es fuerza
que eſta habilidad alcance.
Con aqueſta induſtria, Felix,
ſe eſcuſa el peligro grave
de teſtigos, y criados
en ſu caſa, y en la calle.
Tendrà diſculpa mi amor,
tendràn fin tantos peſares,
tendràn venganza mis zelos,
y tendrà vida un amante.

Felix. Advierte, ſeñor::-

Princ. Don Felix,
ſi que ſon zelos no ſabes,
no me aconſejes. *Felix.* Sì sè,
ſeñor, y porque ſon tales,
quiero juntos ſus efectos
ponertelos muy delante:
Aurora es noble. *Princ.* Es verdad.

Felix. De lo mejor es ſu ſangre
de Italia. *Princ.* Tambien lo sè.

Felix. Su honor es incomparable.

Princ. No me apures de eſſa ſuerte,
yo he de ſeguir mi dictamen,
y aſsi te encomiendo, Felix,
que no digas eſto à nadie.

Felix. Yo voy à llamar à quien
eſta noche te acompañe.

Princ. Y ſupueſto que ha de ſer,
bien puedes, Felix, mudarte.

Felix. Pluguiera à Dios, que pudiera.

Princ. Què dices?

Felix. Que de mi parte
yo harè quanto pudiere
por ſervirte, y por mudarme.

Vaſe el Principe.

Havràſe algun hombre viſto
en confuſion ſemejante?
yo miſmo, Cielos, yo miſmo
he de ſer tercero infame
de mi agravio? havràſe dicho
jamàs de ningun amante,
que haya entregado ſu Dama?
no es poſsible, no, que hallen
conſequencia mis deſdichas,
ni mis penas exemplares.
Viva Aurora firme, y noble,
muera yo leal, y amante,
triunfe el Principe dichoſo,
que à donde viven iguales
amor, y honor (ay de mì!)
el honor eſtà delante.
Amante, y leal, no puedo
ſer à un tiempo; y pues ſon tales
mis fortunas, cumpla aora,
ſiendo exemplo de leales,
con mi obligacion, que yo,
quando tu beldad agravie,
con darme deſpues la muerte
cumplirè con la de amante.

Salen dos Criados.

Criad. El Principe nos embia,
Don Felix, à acompañarte,
informado de lo que has
de hacer. *Felix.* Venid, y matadme
à obedecerte, Alexandro, *ap.*
voy, en ofenſa de un Angel:
perdona, Aurora, que es fuerza
aqueſta vez agraviarte. *Vanſe.*

Salen Meco, y Aurora, y Laura tapadas.

Meco. Don Felix, ſeñora mia,
aora en caſa no eſtà,
ni à recogerſe vendrà
haſta que ſe paſſe el dia.
Si es que le haveis de eſperar,

en

en esse quarto podeis
divertiros, pues teneis
pinturas en que espaciar
la vista. *Auror.* Vendrà muy tarde?
Meco. Como una Dama quisiere,
por quien vive, y por quien muere,
por quien yela, y por quien arde.
Su hermosura adora en vano,
quedando à su voluntad
aquella civilidad
del perro del hortelano;
pues sin pretender jamàs
favores de està muger,
se contenta con saber
esto que entiende, y no mas.
Auror. Pues de esse extremo, què ha sido
la causa? *Meco.* Un competidor,
que es el Padre Superior,
y anda el pobre tan perdido
de zelos, que si venìs
à hablarle en cosas de amores,
seràn muy necios errores,
que vive el triste Amadìs
en Niquea divertido,
tanto, que el dia de ayer
acabado de comer,
preguntò si havia comido:
yo à vèr si era burla pruebo,
respondiendole, que no,
y èl la comida pidiò,
y bolviò à comer de nuevo.
Auror. Notable fineza fue.
Meco. Finezas de esta manera
yo tambien me las hiciera
cada dia en buena fè.
Auror. Y còmo no estais con èl
en essas andanzas vos?
Meco. Dividiònos à los dos
cierta desdicha cruel;
aqui passo en escribir
versos. *Auror.* Versos vuestros, quàles
seràn? *Meco.* Mis versos son tales;
mas no los quiero decir.
Auror. Para què escribìs? *Meco.* Es vario
el discurso: haciendo voy,
como solitario estoy,
del pajaro solitario
un enigma en disparates,
que aun yo à entender no me obligo;
y assi, en el Prologo digo
de esta suerte: no te mates,
si no entiendes, Lector pio,
esto que fueres leyendo,
que yo tampoco lo entiendo,
y todos dicen que es mio.
Mas ya que cuenta os he dado
de mi vida, no direis
quièn sois, y què pretendeis
à expensas de lo tapado?
como què cosa? busconas,
que à hacer embite venis
à pocos maravedìs,
ò corsarias tomajonas?
Hay marido preso? hay madre
en cama? llorais piedad
para una necessidad
de un honrado viejo padre?
Què tramoya causa aqui?
que si cazais con reclamo,
no hay que esperar à mi amo,
hablad conmigo, que à mì
podreis convertir mejor,
porque por poco que os dè,
à lo menos os darè
mucho mas que mi señor.
Què pedìs? *Auror.* Solo que vea
si viene, porque es muy tarde,
y no es possible que aguarde.
Meco. Esso es lo que usted desea?
es muy vieja aquessa ganga,
que salga, y mientras que salgo,
traducir sutiles algo
del escritorio à la manga.
Auror. Bien nos trata, Laura.
Laur. Quieres
vengarte de todo? *Auror.* Si.
Laur. Descubrete, pues. *Aurór.* Aqui?
Laur. Luego ha de saber quien eres?
con esso divertiràs
del esperar el enfado.
Meco. Pues Damas de lo buscado,
piensan que no entiendo mas?
por vèr à la una doy
dos reales. *Laur.* Vengan.
Meco. Què presto!
velos aqui, que por esto
no he de malparir. *Auror.* Yo soy:
Descubrese.

ya vès como me has tratado.
Meco. Quise entretenerme assi,
que siempre te conocì.
Laur. Coche à la puerta ha parado.
Meco. En èl vendrà mi señor.
Auror. Por si acompañado viene,
taparnos, Laura, conviene.
Meco. Esconderte no es mejor?
Auror. Dices bien.
Meco. Pues aqui puedes,
señora, en aquesta quadra;
entra presto, que ya llegan,
y yo dirè que le aguardan.
Escondense, y sale D. Felix, vestido de Cochero, que trae desmayada en los brazos à Estela, y sientala en una silla.
Felix. Ya podeis restituir
à las mexillas la grana,
à la frente nieve, y rosa,
à los labios sangre, y nacar;
mas no restituyais, no,
colores tan malogradas,
que perdidas se estaràn
para otro susto que os falta.
Estel. Valgame el Cielo! *Meco.* Señor,
què trage es este, y què carga
es esta? *Felix.* Fortunas mias
son: salte allà fuera, y guarda
essas puertas. *Meco.* Sabe antes::-
Felix. No tengo que saber nada.
Meco. Mira que::-
Felix. No me repliques.
Meco. Està::- *Felix.* No digas palabra,
que no sabes como vengo.
Meco. Importa decir::-
Felix. Què aun hablas?
Meco. Has de oirme.
Felix. Vive Dios,
de darte mil puñaladas.
Meco. No me dès de cumplimiento,
que para mì menos bastan;
mas sin hablar và por señas.
Felix. Aora es tiempo de gracias?
vive Dios, que he de matarte.
Dale con la daga.
Meco. Ha, señor, detèn la daga,
que me has muerto. *Felix.* Tal estoy,
que à mì mismo me matàra.
Vase Meco.
Salen al paño Aurora, y Laura.
Auror. Laura, què es esto que veo?
Felix con disfraces anda,
y trae una Dama en brazos?
à esto he venido à su casa?
Felix. Ya bien podreis descubriros,
que la puerta està cerrada;
pero no, no os descubrais,
que para decir mis ansias,
y para escuchar las vuestras,
mejor estareis tapada,
que en efecto, la verguenza
ni se turba, ni embaraza,
y ellas son muchas, señora,
para dichas cara à cara.
Auror. Laura, esto he venido à vèr?
Laur. Señora, oye, mira, y calla.
Felix. Bien havreis pensado, ingrato
dueño de mi vida, y alma,
que el haver llegado aqui
ha sido solo por causa
de la indomita sobervia,
de la sobervia arrogancia
de los brutos, que corriendo
por las fertiles campañas
del Estìo, presumieron,
que en carro triunfal tiraban
à la Diosa de sus flores,
pues con desprecios del Alva,
le debieron à sus huellas
mas rosas, que en las montañas,
para lograrse rubìes,
se murieron esmeraldas?
pues no ha sido sino industria
zelosa, y desesperada
de un amante, que ha querido
lograr oy con esta traza
tan subitas possessiones,
que aun no fueron esperanzas.
No puedo passar de aqui,
porque un ñudo en la garganta
tengo, un puñal en el pecho,
y un aspid en las entrañas.
Auror. Has oido, Laura, que es
industria, cautela, y traza
el haverla aqui traido
Don Felix para forzarla?
Laur. Dissimula. *Auror.* Mal podrè.
Estel. Dudosa estoy, y turbada:
què

què harè, que el nombre de Aurora
me ha pegado sus desgracias?
no me atrevo à descubrir.

Felix. No haveis visto quien se cansa,
para respirar de nuevo,
quando el aliento le falta,
suspenderse? Pues yo asi
quise dar aliento al alma.
Bien sabeis quantas finezas
me debeis, y bien sè quantas
os debo: mal haya, amen,
quien un firme amor aparta!

Auror. Laura, muerta soy!

Laur. Señora,
què haces?

Auror. Què quieres que haga
en su casa? desatinos,
como èl los hizo en mi casa?
no tengo de ser mas cuerda.

Laur. Espera à vèr en què pàra.

Auror. Siempre và à mas la desdicha,
y asi es mejor atajarla. *Vase.*

Felix. No podreis de mì quexaros,
que no mirè vuestra fama,
que no adorè vuestro honor,
que no idolatrè la causa.
Sabe Amor, y vos sabeis,
que os amò de suerte el alma,
que olvidada de sì misma,
vivia en vos, y en mì animaba.
Testigo es el Cielo de esto,
y si sus estrellas hablan,
ya que son lenguas de fuego,
con voz, con aliento, y alma,
digan si mi fè, y mi amor
es verdad.

Dent. Auror. Verdad es clara.

Estel. De Aurora es esta voz,
de Felix es esta casa;
aora sè donde estoy. *Sale Aurora.*

Auror. Què te admiras? què te espantas?

Felix. Lo que veo, y lo que escucho,
pues en tan breve distancia,
estoy hablando aqui al cuerpo
de la voz que alli me habla.
Aqui lo que adoro veo,
por señas de talle, y gala,
desengañadme, por Dios:
quàl es forma? ò quàl fantasma?
quàl es cuerpo? ò quàl es sombra?
quàl es vida? ò quàl es alma?
quàl es la copia de qual?
mas no lo digais, ya basta,
pues entrambas lo sereis,
para que yo os pierda à entrambas.
Pues con que me quede à mì
el original que amaba,
basta à matarme de zelos,
que otro la goce en estatua.

Estel. A mì, Don Felix, me toca
responder, pues aunque hablàra
Aurora, y satisfaciera
à tu duda, se quedarà
en pie la duda; y asi,
yo que puedo en penas tantas
satisfacer à los dos,
quiero responder à entrambas:
Estela soy, como amiga
guardè à Aurora las espaldas,
para que à verte viniesse,
si aqui la vès esto basta.
Con su vestido en su coche,
encubierta, y disfrazada,
quise averiguar los zelos
con que el Principe me agravia.
Si tù disfrazado, Felix,
has pretendido robarla,
haz cuenta que la robaste,
pues la tienes en tu casa.
Y quedad los dos con Dios,
que aqui no hay perdido nada,
sino el susto que os he dado,
mas por el susto se vaya
el que me disteis, que asi
susto con susto se paga.

Auror. El mio, Estela, te perdono
por el desengaño. *Felix.* Aguarda,
Estela. *Estel.* Pues què me quieres?

Auror. Dexa, Felix, que se vaya,
quedemos solos los dos,
que tenemos cuentas largas
que averiguar. *Felix.* No es posible
dexarla ir. *Auror.* De darme tratas
à entender, que no quisiste
traerme à mì, pues te embaraza
el verme.

Estel. A mì què me quieres,
pues quedas con lo que amas?

Felix.

Felix. Esperad , que mis desdichas
viboras fueron pisadas:
què he de hacer (valgame el Cielo !) *ap.*
cercado de dudas tantas ?
si son ser leal , y amante
proposiciones contrarias.
Auror. Què es esto , Felix , que piensas ?
Estel. Què es esto , Felix , que tratas ?
Dent. Arias. Abre , Felix , esta puerta.
Felix. Esto solo me faltaba:
ya hay aqui otra duda mas,
tapaos , que ya es fuerza que abra.
Sale D. Arias. Amigo , si la amistad
es Deidad , à cuyas aras
Altares erige el tiempo,
Templos el mundo consagra,
tiempo es de atajar discursos,
y pues presente se halla
Aurora , ya havràs sabido
de su boca la desgracia,
ò su dicha , pues los brutos,
que ya veloces tiraban
la exhalacion de los rayos,
y à los zèfiros las alas,
haciendo acaso esta cuenta,
sabiendo que malograban
la hermosura , no se dieron
al monumento del agua.
Si esto has sabido , sabràs,
que corriò la voz en Parma
del despeño , y la piedad,
y sabiendo que aqui estaba,
hizo el Principe fineza
venir (ay de mì !) à buscarla.
Dixome al partir , si Aurora
Don Felix tiene en su casa,
ò por amor , ò por fuerza
he de lograr dicha tanta.
Yo en un cavallo , tan hijo
del viento , que aun las estampas
no imprimiò , porque en el viento,
mas que en la arena pisaba,
me he adelantado à decirte,
que à las mugeres ampara
su nobleza , su opinion,
su pundonor , y su fama.
Felix. Calla , no me encargues tanto
esta defensa , Don Arias,
que mas que tù la deseo:
aqui dentro Aurora se halla,
mas no me mandes que yo
la oculte. *Auròr.* Pues tù reparas
en nada para librarme ?
Arias. Asi mi amistad agravias ?
Estel. A todos havrà servido
mi cuidado. *Arias.* Estela , aqui estabas;
perdona si repetì
segunda vez tus desgracias:
còmo has venido hasta aqui ?
Estel. Es cuento largo , Don Arias,
y serà dicha de todos,
pues yo tengo de dar traza
con que Aurora tenga honor,
Don Felix de ella la palma,
Arias consiga su intento,
yo estè tambien disculpada
de estàr aqui : yo me voy.
Auror. Mucho emprendes, mucho trazas.
Felix. Còmo ha de ser ? *Estel.* El sucesso
muy claro , y facil aguarda.

Sale el Principe.

Princ. El deseo , bella Aurora,
de vuestra salud (elada *ap.*
tengo la voz) me ha traido
à veros. *Estel.* La misma causa
me traxo à mì , porque al tiempo,
que su coche se dispara,
andaba en el prado yo,
y la seguì con mil ansias
del sucesso , que temimos
fuesse mayor la desgracia:
pero no ha sido tan poca,
que el susto , señor , no haya
robado al rostro el color,
y los sentidos al alma.
Vèn , Aurora , que su Alteza
dà licencia que te vayas,
que en los Principes es timbre
ser corteses con las Damas.
Princ. Id con Dios.
Auror. Por la merced,
beso , gran señor , tus plantas.
Felix , aunque voy de vos
à la fineza obligada,
no me robeis otra vez,
que yo me vendrè de gracia.
Princ. Felix , ha entendido Estela,
que esso fue industria ?

Felix.

Felix. Afsi agravias
quien te firve ? no feñor,
lo que de mi parte eftaba,
ya lo cumplì. *Princ.* Bien fe vè
tu lealtad. *Felix.* Fue mala traza
accion tan efcandalofa,
y pùblica. *Princ.* Pues bufcarla
para otra vez mas fecreta.
Felix. Como à tu efclavo me mandas.
Princ. Como à tu feñor me pide,
que efta ocafion el lograrla,
ò el perderla no es efecto
tuyo, porque fiempre el alma
queda obligada à la deuda. *Vafe.*
Auror. Pues ya mi temor fe acaba,
bien podrè del hofpedage
de Aurora daros las gracias:
dònde pudiera parar,
Felix, fino en vueftra cafa? *Vafe.*
Felix. De buena anda mi fortuna:
quando imaginè que eftaban
en efta ocafion perdidos
Amigo, feñor, y Dama,
Amigo, Dama, y feñor
todos me dan alabanza
de Amigo, amante, y leal?
tente, fortuna, efto bafta.

JORNADA TERCERA.

Salen Aurora, y Laura con mantos.
Laur. Què ha fido tu penfamiento,
llamando à Felix afsi?
Auror. Ya que la ocafion perdì
en fu cafa, y que mi intento
no puede en ella lograr,
pues la fuerte barajò
al Principe, quiero yo
en efte campo acabar
de vivir, ù de morir,
pues el confuelo del daño
me ha de dar el defengaño:
Don Felix no quiere ir
à mi cafa, yo no quiero
ir à la fuya: y afsi,
aquel papel le efcribì,
diciendo que aqui le efpero.
Si bien no puede faber
quien le efpera, efto lo afirma
ir de otra letra, y fin firma;
porque he llegado à temer,
que fi fupiera que yo
foy quien en el campo efpera,
por lo mifmo no viniera.
Laur. Si èl, feñora, pretendiò
llevarte à fu cafa, dì,
còmo verte no ha querido
en la tuya? *Auror.* No he entendido
jamàs effo: pero alli
viene, tapate.
Sale D. Felix leyendo un papel.
Felix. En la fuente
de Miraflor os efpero,
donde folo hablaros quiero.
El puefto es efte, la gente
que la ocupa no ferà
la que me ha llamado afsi,
quiero vèr fi por alli
alguien retirado eftà.
Laur. El fe buelve.
Auror. Ha Cavallero?
Felix. Perdonadme, porque voy
bufcando:-
Auror. A quièn? que yo foy
la que en el campo os efpero.
Felix. Bien à creeros me obligo,
que era fuerza (sì, por Dios)
que os hallaffe, Aurora, à vos,
quando bufco mi enemigo;
mas mirad que no cumplìs
con la obligacion de noble,
y que ha fido trato doble,
quando à campaña falìs
à triunfar de mis defpojos,
falir tan aventajada,
que traigais en embofcada
por valientes vueftros ojos.
Tened fu rigor os ruego,
y no os valgais de effos brios,
que eftàn en los defafios
prohibidas armas de fuego.
Auror. No me hagais tantos favores,
porque folo es la traicion
ofender con la intencion,
diciendo la lengua amores.
Aqui os he querido hablar,
por vèr que con lo que paffa,

vos

vos sois encuentro en mi casa,
y en la vuestra soy azàr:
y porque esteis satisfecho,
que no hay traicion que temer,
lo primero que he de hacer,
es descubriros el pecho.
Escuchad, yo os he querido,
como vos mismo sabeis,
si mis finezas no haveis
por mias dado al olvido.
Felix. Esperad, no hay para què
repetirlas; porque fuera
sacaros muy verdadera,
escuchando lo que sè.
Y pues de mì presumìs,
que os he olvidado de nuevo,
buelvo à confessar, que os debo
las finezas que decìs.
Auror. Pues què disculpa teneis
para olvidaros assi
oy de mi honor, y de mì?
Felix. Lo que vos misma sabeis,
tener dos competidores.
Auror. No es disculpa essa bastante,
no, que hasta oy ningun amante
dexò el campo à sus temores.
Felix. No es temor vil el que fue
temor noble. *Auror.* Còmo assi?
Felix. Para criado nacì,
y amigo, claro se vè,
que es honor el que me obliga.
Auror. Esse es un segundo error,
que tampoco hay ley de honor,
que disponga, ni què diga,
que debe un hombre dexar
su Dama por otro hombre,
amigo, ò señor se nombre,
que aun alli el dissimular,
baxeza, y ruindad se llama:
y bien se podrà creer,
que dispense en la muger
quien lo consiente en su Dama.
Y quando leyes de honor
obligan à suspenderos,
con honor quiero venceros,
depongo aparte mi amor.
Con lo que os estimo, y quiero,
ni os convenzo, ni os obligo,
porque oy, Don Felix, conmigo
no sois mas que un Cavallero.
Como tal vengo à poner
en vuestras manos mi fama,
y honor, no soy vuestra Dama,
no soy mas que una muger.
Como tal, vengo à pediros,
pues es fuerza ser cortès,
humillada à vuestros pies,
con lagrimas, y suspiros,
que me ampareis de un tirano,
de un poderoso, que intenta
mi deshonor, y mi afrenta.
Y en fin, pongo en vuestra mano
el desengaño del nombre,
que quiero satisfacer,
porque de ser yo muger
nada os espante, ni assombre.
Si el honor vence al amor,
accion generosa es esta,
à vuestros pies estoy puesta,
y assi ampararme es honor.
Felix. Si mi afecto tan desnudo
te dexò, no mas, Aurora,
que Felix Colona aora
te he de aconsejar, no dudo,
que es el remedio mejor,
mientras esta furia passa,
ausentarte de tu casa:
la ausencia es muerte de amor,
las llamas cenizas frias,
con su olvido desvanece;
y assi, Aurora, me parece,
què te ausentes unos dias.
A aquesse amante que quieres
satisfacer, no podràs
con otra fineza mas,
con esta à todas prefieres.
Vete à mi hacienda, y allì
vive segura entre tanto,
que obligado de mi llanto,
se duele el amor de mì.
Auror. Assi lo harè; pero advierte,
que quien un consejo dà,
tambien obligado està
à ampararle. *Felix.* De què suerte?
Auror. Tù has de venir conmigo,
hasta dexarme en seguro.
Felix. Obedecerte procuro,
que te pondrè en salvo, digo,
que

que si yo en desdicha tal
como otro te he de valer,
ni amigo dexo de ser,
ni dexo de ser leal.
Auror. Pues esta noche saldrè,
fiada en su sombra triste,
si en esta ausencia consiste
el secreto. *Felix.* Yo estarè
ya de un rocin prevenido,
y Meco la seña harà,
pues por lo menos serà
menos que yo conocido.
Auror. Bien has reparado.
Felix. Ay Cielos!
quièn creerà que mi paciencia
se consuela con tu ausencia?
Auror. Quien sepa lo que son zelos,
que si uno es mal, otro es muerte.
Felix. Quànto mejor es morir,
que padecer, y sentir?
Auror. Uno, y otro es trance fuerte,
pero mejor serà estar
un hombre ausente, y querido,
que presente aborrecido.
Felix. Mucho me dàs que dudar,
porque como yo te vea,
mas que aborrecido estê.
Auror. Esso dices? *Felix.* Si, porque
no hay rigor que rigor sea
viendose: el vèr alboroza,
que aunque haya quien se acuerde
del que està ausente, en fin pierde
lo que el ofendido goza.
Auror. Pues, Felix, de tus desvelos
pruebas neciamente assi,
ausentarte antes de mì,
que imagines darme zelos,
que aun el miedo no he perdido,
desde aquella noche triste
que amores à otra dixiste.
Felix. A tì fue, porque atrevido
ni el labio los pronunciàra,
ni la lengua los dixera
à quien tu sombra no fuera.
Auror. Nunca de una duda clara
salì. *Felix.* Pues sabes por què
el despeño pretendì
del coche? fue porque assi
de un peligro te saquè:
tarde es, y pues que à los dos
amenaza mal tan fuerte,
quiero enseñarme à no verte:
à Dios, voy perdido.
Auror. A Dios. *Vanse.*

Salen el Principe, Don Arias, y un Criado de noche.

Princ. Buena noche. *Arias.* Extremada,
que del Zafir la maquina estrellada
aun tiene al Sol perdido,
en atomos de luces dividido;
pues en su esfera bella
un cadaver del Sol es cada Estrella.
Princ. Dices bien, y ha quedado
en monumento azul depositado,
quando su ardiente llama
en cenizas se siembra, y se derrama,
convirtiendose en ellas,
que cenizas del Sol son las Estrellas.
Arias. Para que en todo sea
oy discreta la noche, porque es fea,
no ha salido la Luna
trèmula, maliciosa, è importuna.
Princ. Dexadme los dos solo,
que si en ausencia del dorado Apolo
à salir no se atreve
fluctuando rayos de cristal, y nieve,
bien puedo assegurarme
de que no me conozcan, y quedarme
solo me importa. *Arias.* Advierte::-
Princ. No tengo que advertir.
Arias. Obedecerte
es fuerza; pero mira::-
Princ. Ya tu porfia, y tu razon me admiras
no he de ir acompañado
donde voy: quieres mas?
Arias. Ay desdichado! *ap.*
el Principe tan cerca (ay infelice!)
de la casa de Aurora, solo dice
que quedar quiere? Cielos,
ya estos son desengaños, no son zelos.
Sin duda que rendida
la presuncion, la vanidad vencida
oy el Principe espera, y porque vea
que todo verdad sea,
no hay mas que vèr (ò injustas tiranìas!)
el vèr que son desdichas, y no mias.
Vase con el Criado.
Princ. Ya que solo he quedado,

quiero partir conmigo mi cuidado;
yo mismo, pues, yo mismo
he de salir de tan confuso abismo.

Salen Don Felix, y Meco.

Meco. Con aqueste sereno,
de hilas, trementina, y trapos lleno,
me sacas de la cama?
esta, señor, sayona accion se llama:
pues no bastaba herirme
sin què, ni para què, sino pedirme
que aora me levante?

Felix. Meco, quièn à enfrenar serà bastante
la colera furiosa
de una passion zelosa?
harto me he disculpado
contigo, y no es la herida de cuidado,
por esso te he pedido,
que esta noche me assistas, que he tenido
de tì necessidad. *Meco.* Desde aquel punto
que yo Cochero me fingì, barrunto
que me echè en sal, para una cuchillada,
ya esso no importa nada.

Felix. Hay en la calle gente?

Meco. Si fuera aora yo vulgar sirviente,
con temores dixera,
que un exercito de hombres nos espera,
y que venia delante
un gran jayàn, descomunal gigante,
la maza levantada;
pero la calle està mas despejada,
que gorron combidado.

Fel. Pues mientras yo me quedo en este lado,
llega tù, y haz la seña.

Meco. Y la lealtad, y la amistad?

Felix. Ya enseña
un argumento, que atreverme puedo,
sin que se pierda à la lealtad el miedo,
ni à la amistad profane su decoro.

Princ. Ya de mis zelos la ocasion ignoro,
ya logrè mi deseo,
pues en la rexa haciendo señas veo
un hombre, y han abierto la ventana.

Sale Laura à la ventana.

Laur. Es Meco? *Meco.* Sì, yo soy.

Princ. No ha sido vana
mi diligencia. *Laur.* Una razon espera.

Princ. Pues quien me ofende muera:
Cavallero embozado,
la ocasion à las manos me ha llegado
de probar los aceros,
y tengo, vive Dios, de conoceros.

Meco. Conozca en hora buena.

Princ. Oy serà en vano,
à pesar de mi espada, y de mi mano,
à vuestros pies, y à vuestra ligereza.

Fel. Valgame Dios! què harè? q̃ este es su A[...]

Meco. Ya yo le he conocido,
Cochero à voces, como Iglesia pido.

Princ. Quien sois saber espero.

Meco. Pues poco espararèis, soy el Coch[ero]
de la señora Aurora,
que vivo en essa casa, y si yo aora
cortès no he respondido,
es, que desombrerarme no he podido
porque tuve una herida, tendrè, y te[ngo]
que à tales lances por Cochero veng[o]
que no lo es consumado
el que no està muy bien descalabrado;
pues en las caravanas que corremos,
quando la profession hacer queremos,
y la Cruz que nos dà (insignia rara)
se borda en la cabeza, ò en la cara.
Vengo aora de fuera,
y dixe à una criada que me abriera:
esto fue quanto à esto;
si de mì à saber mas estais dispuesto,
y vuestra gana es mucha,
yo serè de Romance, y dirè, escuch[a]

Princ. Vete de aqui, que ya te he cono[cido]
tales las señas que me has dado han [...]

Vase Meco.

Felix. Bien Meco se ha escapado,
aunque añade un cuidado à otro cuid[ado]
Aurora està ya avisada *ap.*
de que la espero, y en fè
de que yo en la calle estoy,
baxarà: què puedo hacer?
que si el Principe està en ella,
es fuerza que hable con èl,
y no conmigo; mas yo,
haciendo de ladron fiel,
le sacarè de la calle,
Amor la industria me dè.
Cavallero rebozado,
el honor de una muger,
que vive en aquesta calle,
me obliga à ser descortès,
que os saque de ella; seguidme,

porque me importa saber
quien sois, y reconoceros.
Princ. Es Don Felix? *Felix.* Sì: quièn es?
Princ. Yo soy.
Felix. Señor, vuestra Alteza
de esta suerte? pues à què
viene assi, teniendo yo
la comission de saber
lo que passa en esta calle?
Poco le debe à la fè
de mi lealtad, pues de mì
desconfia. *Princ.* Muy bien sè
como me servìs, Don Felix.
Felix. Solo un instante faltè,
y fui siguiendo à un criado
que saliò, hasta conocer
quien era. *Princ.* Ya el criado ha buelto,
yo he hablado aqui con èl.
Felix. Era el Cochero del prado.
Princ. Las señas lo dicen bien.
Felix. Delante de mì venia.
Princ. Es verdad. *Felix.* Vayase, pues,
vuestra Alteza, que conmigo
puede descuidarse bien,
que soy, vive Dios, leal.
Princ. Nunca essa verdad neguè:
quedad con Dios. *Felix.* El os guarde:
vencì, Amor. *Princ.* La voz detèn,
que siento que abren la puerta.
Felix. Criados deben de ser,
que baxan à abrir, señor,
al Cochero. *Princ.* A lo que vèr
se dexa, que es solo el bulto,
mas parece de muger.
Felix. De una tempestad apenas *ap.*
abierto el Cielo mirè,
quando de otra tempestad
se me ha cerrado otra vez.
Muger? muy bien puedes irte.
Salen Laura, y Aurora.
Laur. Hasta que à reconocer
llegues à Felix, no salgas,
que passo muy visto es
buscar uno, y dar con otro.
Auror. Primero me informarè:
cè. *Princ.* Llamaron?
Felix. No. *Auror.* Sois vos?
Princ. Seña hacen, tù à responder
llega, que à mì me conocen.
Felix. Pues à mì, señor, tambien.
Princ. No haràn, que aunque te conozcan,
no sabràn quien soy. *Felix.* Quièn *ap.*
viò tal rigor! No es mejor
que llegues tù? *Princ.* Espantarè
la caza. *Felix.* Esso quiero yo. *ap.*
Princ. Llega, que aqui esperarè.
Auror. No sois vos? *Princ.* Diles que sì.
Felix. Que ya por fuerza he de hacer *ap.*
lo que vine à hacer por gusto?
Sì, yo soy. *Auror.* Aunque no os vèn
los ojos, el alma sì,
pues os adora por fè.
Laur. Estàs muy bien enterada,
señora, de que sea èl?
Auror. Entrate, y cierra la puerta.
Laur. Pues Dios os lleve con bien.
Felix. O quièn pudiera por señas *ap.*
à Aurora avisar, de que
està aqui el Principe! *Auror.* Ya
estoy en vuestro poder,
ya estoy puesta en vuestras manos,
llevarme, señor, podeis
à librarme de un tirano.
Felix. A fè que la libro bien!
Princ. O quànto mejor dixera,
llevadme à entregar à èl!
Mas còmo su necio amor
ciega tanto à esta muger,
que te habla como si fueras
el que ella piensa que es?
Yo me quedarè à esta puerta,
parte seguro de que
nadie te siga, y espera
en tu Quinta de placer;
que porque Estela no estorve
la he de assegurar tambien.
Auror. Vamos presto, porque temo,
que aora en la calle estè
el Principe, y sus espias:
Meco, tràs nosotros vèn,
viendo si alguno nos sigue.
Princ. No esperes mas, vete, pues;
y pues hago confianza
de tì, pagamelo bien.
Felix. Havrase en el mundo visto *ap.*
este sucesso otra vez?
que de la dicha que es mia,
otro hombre me llegue à hacer

confianza? què otra mano
agena, por propia dè
à su dueño lo que es suyo,
haciendo el hurto merced?
Còmo he de salir de aqui?

Auror. Turbado estais, què teneis?
aora es tiempo de dudar?
aora es tiempo de temer?

Felix. La causa, Aurora, que tengo,
sabràs en el campo, vèn.

Auror. Si sè que contigo voy,
si que eres tù mismo sè,
y esto no puede engañarme;
què mas tengo que saber? *Vanse.*

Princ. Què tenga el amor tan loca,
y tan ciega una muger,
que se salga de su casa,
sin vèr primero con quien!
O encanto de los sentidos,
del alma hechizo cruel!
quànto el discurso adormeces!
quànto entorpeces el sèr!

Sale Laura à la puerta.

Laur. Valgame Dios, què descuido!
ò quièn por à donde fue
supiera, porque estas joyas
se la olvidaron! *Princ.* Detèn
el passo, muger. *Laur.* Què es esto?
ay triste! *Princ.* No has de saber
por donde và tu señora,
còmo, dònde, ni con quièn:
buelvete à casa. *Laur.* Ay de mi!
traicion es esta. *Princ.* No dès
voces. *Laur.* Que por mas que dixe,
que lo mirasse muy bien,
este passo de encontrarle
huviesse de suceder!
Fabio, Meco. *Princ.* Calla.

Laur. Meco. *Sale Meco.*

Meco. Què es aquesto? *Princ.* Què ha de ser?
ninguno passe de aqui,
ni me siga mas, porque
el plomo de una pistola
serà rèmora à sus pies. *Vase.*

Meco. Ninguno passe de aqui?
dice este señor muy bien:
mire si manda otra cosa,
y malos palos me dèn,
si diere otro passo mas.

Laur. Ay de mi triste! què harè?

Sale Arias. Los zelos que me llevaron,
aqui me han buelto à traer,
porque un zeloso no està
en ninguna parte bien.
Mas què novedad ha havido
en casa de Aurora, pues
voces, luces, y alboroto
lo estàn publicando bien?
Què es esto, Laura? *Laur.* Señor,
pues te obliga à ser cortès
la obligacion de ser noble,
dale amparo à una muger,
que es por serlo no mas basta,
si no por quererla bien:
robada llevan à Aurora.

Arias. Esto quièn pudiera, quièn,
sino el Principe intentarlo?
èl sin duda el autor es
de esta violencia, por esto
quedò solo, aquesta fue
la ocasion; pero yo, Cielos,
no estoy forzado à saber
lo que èl encubre de mi,
ni aqui tengo de creer
mas lo que el temor sospecha,
que lo que los ojos vèn.
Yo asseguro que èl ha sido
el ladron dichoso, y sè
que es Aurora la robada:
venza la evidencia, pues,
à la duda, que no tengo
obligacion de entender
aqui mas de que mi Dama
està en ageno poder.
Vive Dios, que he de cobrarla,
ò he de llegar à saber,
que es del Principe la ofensa,
que en declarandose èl
acudirè à la lealtad;
pero mientras no lo sè,
no ha llegado (claro està)
tiempo, ni ocasion de ser
leal, y ha llegado el tiempo
de ser amante, y cortès.
Por dònde vàn? *Laur.* Azia el campo.

Arias. Seguidme todos, sereis
testigos de mi valor,
pues el campo haveis de vèr,

en

en defensa de mi Aurora,
bañado de rosiclèr. *Vase.*
Meco. En tanto que ustedes vàn
à verlo todo, me irè
yo à mi Quinta, que no entiendo
el sutil idioma bien
de una boca, que pronuncia
quanto sabe de una vez. *Vase.*
Sale el Principe. El Cazador, que desea
tiro, y ocasion lograr,
pone à otra parte la mira:
el Marinero que và
à este puerto, en otro opuso
la proa, engañando el mar;
el Neblì, ladron del viento,
puntos pone, tornos dà,
para assegurar la garza
en campañas de cristal.
Yo, pues, garza, presa, y puerto
pienso esta noche lograr,
y vengo à cautela aquí,
teniendo el intento allà.
Salen Estela, y Jacinta.
Jac. El Principe digo que es,
que aora acaba de entrar
en casa. *Estel.* Ay Dios, quièn supiera
fingir, y disimular! *ap.*
mas vale quexarse bien
la que le resiste mal.
Princ. Estela? *Estel.* Principe mio,
vuestra Alteza la humildad
de esta casa favorece?
no siendo la celestial
esfera, el Palacio hermoso,
templo altivo, rico Altar,
donde en margenes de flores,
sobre picas de metal,
dà à los brazos de la Aurora
la docta gentilidad?
Pròdiga anda la fortuna
oy, pues que sin mas, ni mas,
no sabiendo què hacer de ellas,
echa las dichas à mal.
Mas no quiero atribuirme
la dicha à mì, pues serà
haver errado el camino,
y quierosela enseñar.
Vè vuestra Alteza esta calle,
como àzia el Palacio và?
pues buelva sobre esta mano,
y luego enfrente han de estàr
balcones azules, y oro,
arcos son, que dicen paz.
Aqui, pues, vive, señor,
el trasguito de cristal,
el jugete de jazmin,
el rebuxito de azàr;
alli tiene la hermosura
por el tiempo de su edad
casa de aposento, alli
el ingenio singular
tiene de accessoria el alma,
alli tiene su lugar
lo prendido, y lo garvoso,
y el donaire otro que tal.
Y si acaso le ha traido
la costumbre por acà
divertido (porque siempre
los mas señores lo estàn)
bien puede desengañarse,
que està en mi casa: no hay mas
señas que dar pueda de ella,
que es tratarle con verdad,
pues aunque estè vuestra Alteza
aqui un siglo, no verà
que salga à guardar mi mano
el escondido galan.
Rebozados en mi casa
no hallareis, que Amor acà
solo con triunfos se juega,
mas con tramoyas jamàs.
Asi, vaya vuestra Alteza
donde le enamoren mas
desaires, que rendimientos,
agravios, que voluntad.
Y si por andar aora
de ganancia, vino à dar
de barato este favor,
yo le acepto, por ser tal:
mas no fie en las ganancias,
porque en estos tiempos hay
quien se hace perdidizo,
y el mas llegado quizà.
En fin, señor, de criados
hay tan poco que fiar,
que del regalo que llevan
se quedan con la mitad.
Vuestra Alteza mire bien,

ya que corresponde mal,
no le dè à Felix su Dama,
y si le he dado pesar
con aqueste desengaño,
tenga zelos quien los dà,
y quien con un puñal mata,
recatese del puñal,
y no me vea otra vez
vuestra Alteza, que es frialdad
venir à decir amores
por cumplimiento no mas. *Vase.*
Princ. Què es esto, Cielos, que escucho!
ya de Amor la enigma està
descubierta, yo he entendido
todas mis desdichas ya.
Felix es el que me ofende:
què facil es de engañar
un pecho noble! en mi vida
creyera de Felix tal. *Vase.*
Salen Don Felix, y Meco.
Felix. Caiga el Cielo sobre mì.
Meco. No he de preguntar què tienes,
dònde vàs, ù dònde vienes?
que no caiga sobre mì
este nublado; y aunque
oy tengo que preguntarte,
callarè por no enojarte.
Felix. Valgame el Cielo! què harè?
perdì amor, honor, y vida
en un lance: no hay ninguna
piedad para mi fortuna?
Meco. Todo es que me dè otra herida,
y menos la sentirè,
que estàr perdiendo mi sesso,
por saber este sucesso:
Señor? *Felix.* Meco, dexame,
porque en la imaginacion
no cessa, por mas que quiera,
novela tan verdadera,
que mas parece invencion.
Meco. Yo lo tengo de saber,
sin el preambulo aora;
dì, dònde dexas à Aurora?
Felix. Yo te quiero responder,
que en mis desdichas advierto,
que serà bien repetirlas,
porque me mate el decirlas,
ya que el verlas no me ha muerto.
En la calle me dexaste,
quando te fuiste. *Meco.* Dexè.
Felix. Con el Principe quedè.
Meco. Con el Principe quedaste.
Felix. Yo le quise sacar de ella
con una industria. *Meco.* Quisiste.
Felix. Hice el ladron fiel. *Meco.* Hiciste.
Felix. Y aqui:: (dura estrella!)
Meco. Estrella.
Felix. Aurora saliò. *Meco.* Saliò.
Felix. Suben la escalera? *Meco.* Sì.
Felix. El Principe es (ay de mì!)
Meco. Quièn anda en la calle?
Salen Don Arias, y Aurora.
Arias. Yo.
Felix. Don Arias, pues de essa suerte!
Auror. Pues vivo, Felix, te veo,
mayor dicha no deseo.
Arias. Meco, salte allà. Tù adviertes:
lleguè esta noche à la calle
de Aurora, quando entre obscuras
sombras, aun no dispensaba
èmulos rayos la Luna:
vì luz, y gente, y oì
entre las voces confusas
de muchos que se quexaban,
la de una criada suya;
supe de ella, que un Cosario,
que los mares de Amor surca,
pielagos de penas corre,
ondas de zelos fluctùa,
robada à Parma llevaba
la flota de su hermosura.
Yo, que el nombre del ladron
no sè, aunque lo presuma,
y de mi Dama sabia,
que iba corriendo fortuna,
la seguì, porque era fuerza
que venciessen mis angustias
la certeza à las sospechas,
y la evidencia à la duda.
Siguieronme sus criados,
à cuyas voces se juntan
mil hombres todos amigos,
que esta es la mayor ventura.
En tropa todos llegaron
à esse bosque, en quien se junta
esse arroyo, que del Mar
mendiga lo que tributa.
Aqui, pues (dicha fue nuestra)
por-

porque no le logren nunca
traiciones, el hombre à quien
se encarga accion tan injusta,
à pie estaba, que seguro
quiera el discurso que arguya,
el rocin en que venian,
temeroso de la furia
del arroyo, se herizaba
al sòn de la plata pura.
Asi, pues, como nos viò,
osado el acero empuña,
airoso la capa dobla,
y àzia nosotros se juntan:
Dexa essa Dama que llevas,
dixeron voces confusas;
y èl callando les responde,
arrojandose con furia
airoso sobre el rigor
de los filos, y las puntas.
No vì hombre tan valiente,
ni mas bien restado nunca,
que juzgo que no quisieron
darle la muerte de industria.
Aurora viendo el peligro
que la dexa, que la busca,
se fiò en la ligereza
del rocin, monte de espuma,
que fue cometa sin luz,
que fue pajaro sin pluma.
Seguile yo, y alcancèle,
conociòme: y en su angustia
me pidiò la socorriesse,
à cuyas voces, à cuyas
lagrimas enternecido
mi pecho lealtades jura:
porque es mi amor tan honesto,
mi fè tan leal, y tan pura
mi intencion, que no desea
mas honor, mas dicha junta,
que haverla en esso servido.
Viendo, pues, que si procura
bolver à Parma, es bolver
à disparar la fortuna,
tomè por mejor acuerdo
fuesse tu casa segunda
vez puerto de mis desdichas,
con ella mi amor consulta
esta determinacion,
y ella lo mismo procura:
si puede ocultarse el Sol,
oy en tu casa la oculta
tanto, que no sepa de ella
la desdicha, ò la ventura,
que son las dos cosas solas,
que siempre hallan à quien buscan.
Aqui, Don Felix, te hago
deposito de hermosura;
y en confianza te dexo
la beldad que me deslumbra.
No diràs, hermosa Aurora,
que es mi voluntad perjura;
quedate en paz, que te quedas
con un amigo segura,
porque yo buelvo à saber
lo que en Parma se divulga.
Dila, Felix, que la obligue
si no mi amor, mi ventura;
si no mi ruego, mi estilo;
si no mi fè, mi cordura;
y si no las partes mias,
las obligaciones suyas.

Felix. Detente, no te has de ir,
Don Arias, quando me pones
en nuevas obligaciones,
à que no puedo acudir;
sin saber, sin advertir,
que he de romper el estrecho
nudo que mi alma ha hecho,
quando rebentando estàn
un mongibelo, un volcàn
en el etna de mi pecho.
Y pues saber mis enojos
oy à los dos juntos toca,
salgan para tì à la boca
voces, que fueron despojos
del Sol, para tì à los ojos
lagrimas que amor forjò:
y sabed, que à quien fiò
el Principe (dura estrella
de mi suerte!) Aurora bella
aquesta noche fui yo.
Yo fui el que aqui has pintado
desesperado, y furioso,
que quando muere un dichoso,
no hay quien mate à un desdichado;
y asi, en tan infeliz estado,
mira, pues, còmo podrè
aqui encargarme de que

à Aurora te he de guardar?
si al Principe la he de dar,
que acreedor primero fue.
Y asi, mejor havrà sido
haverte desengañado,
que no quedar obligado,
y ser desagradecido;
pues si te haviera ofrecido
guardarla, y despues la diera
al Principe, traicion fuera,
y aora no solo es traicion,
sino generosa accion
de una amistad verdadera.
Arias. Felix, aunque tu valor
con amistades arguya,
oy no es la amistad tuya
acudir à tu señor,
sino à mì: arguya mejor
un exemplo. Ya se sabe,
que quando una Nave grave
lleva el Piloto à su cuenta,
corre el riesgo, y la tormenta
por el dueño de la Nave.
Tù tu obligacion cumpliste
con lealtad, y con valor;
luego fue por el señor
la tormenta que corriste:
quando tù à Aurora perdiste,
perdiò èl la accion que tenia;
quien la gana, y te la fia,
de nuevo obligarte intenta;
tenla aqui, que esta tormenta
correrà por cuenta mia.
Felix. De poca importancia fue
lo que tu voz probar quiere,
porque el dominio no adquiere
quien possee con mala fè:
no fue esta tormenta, fue
robo; luego no ha perdido
su dueño la accion, ni ha sido
la tuya obligarme à nada,
pues que como prenda hurtada
oy me la has restituido.
Arias. Esso no, no ha de quedar
contigo: muy bueno fuera,
que yo mismo la traxera
à rendir, y sujetar
de quien la quise librar:
vèn, Aurora. *Felix.* Aquesso no;
muy bueno fuera que yo,
haviendo llegado à verla,
me anime para perderla,
y para cobrarla no.
Arias. Yo sin ella no he de ir,
mira tù còmo ha de ser?
Felix. Mejor lo podràs tù hacer,
pues de aqui no ha de salir. *Empuñan.*
Auror. Tened las armas, y oir:
esperad mi voto (ay Dios!)
porque puesta entre los dos,
satisfaceros espero,
à vos como Cavallero, *A D. Arias.*
y como villano à vos. *A D. Felix.*
Pues si funda ya en derecho
hacer primero acreedor
al Principe de mi amor,
es engaño, pues sospecho
que la primera que ha hecho
de vos confianza fuì;
por conoceros salì
de mi casa: luego soy
yo la primera que estoy
con derecho contra mì.
Si por haveros fiado
(mal haya tan necio error!)
ni el Principe, ni su amor,
ni Don A ias, no ha ganado;
èl tampoco no ha llegado
à ganarme en este dia,
pues la primera que os fia
su honor fui, con que se muestra
que ni soy suya, ni vuestra,
ni de Arias, sino mia:
y pues lo soy, yo me irè,
mal Cavallero, à entregarme
à quien mas sepa guardarme.
Arias. Ya de estas razones sè
quien aqui la causa fue,
y mueve à desdicha igual:
ya he visto por el cristal
de los zelos, y el amor,
que eres amigo traidor,
con mascara de leal.
Ya he visto, viven los Cielos,
que ingrato, falso, y fingido,
oy al Principe has querido
hacer capa de tus zelos:
negar, ò no tus desvelos,

no

no fue descubrirte; asi,
amante de Aurora fui,
pues ya no quiero dexarla,
que à mì me toca el llevarla.
Felix. No darla me toca à mì;
y porque no la lleveis::-
Auror. Mi bien, mi esposo, y señor.
Arias. Bien, y esposo? esto es peor.
Mira à la puerta.
Felix. Cerrada està, bien podeis
hacer lo que pretendeis.
Arias. Què ha de ser fino morir?
que no es tiempo de arguir;
y donde hay espada, es mengua
querer vencer con la lengua.
Sale Meco. El Principe. *Felix.* Pues fingir.
Arias. Ay de mì! esconderme tengo.
Felix. Aquesta pieza es obscura,
entra, pues. *Escondense Arias, y Aurora.*
Sale el Principe. Corrido vengo *ap.*
de haver con poca cordura
fiado à su mismo amante
mis zelos, y amor: quièn duda,
que ya nuevo engaño intenta,
que nuevas màquinas busca
para librarla? Hasta verla,
tendrè con freno mi furia,
fingiendo agrado: què mal
los zelos se dissimulan!
Felix? *Fel.* Gran señor? *Princ.* Y Aurora?
Felix. O leyes de honor injustas, *ap.*
que las fuerzas de amor rinden!
La breve esfera la oculta
de esse aposento, la llave
es esta. *Princ.* De què te turbas?
Felix. Quiero pedirte, en albricias
de ser de tanta ventura
oy el dueño, una merced.
Princ. Luego lo diràs. *Felix.* Escucha,
que quizà no podrè luego,
ya passada la ventura.
Supuesto que te he servido,
dame licencia, que es justa,
para que me buelva à España,
ò à la tierra mas inculta
del mundo, ò me vaya donde
del Sol las madejas rubias,
las perlas que el Alva llora
sobre las flores enjugan;
y donde la tierra siempre
abrasa la tierra dura,
engendradora de sierpes,
cortesanas de sus grutas.
Irème, señor, à donde
de mì no se sepa nunca,
ò se sepa que mi muerte
fue tal, que la sepultura
me negò la tierra en flores,
el mar me negò su espuma.
Desesperado te hablo,
el necio afecto disculpa,
que como lograr te veo
tiempo, lugar, y ventura,
me dispierta la memoria
de una perdida hermosura,
que por quedar à servirte,
perdì yo, y la pena dura
dexar deshecho mi amor,
de vèr que vivo me acusa.
Toma, pues, señor, la llave
del tesoro que tù buscas,
y no pierdas la ocasion,
escarmienta en mis fortunas;
pues yo la perdì, no espero
bolver à cobrarla nunca.
Princ. Valgame el Cielo! què es esto
que mis oidos escuchan? *ap.*
què vèn mis ojos, y tocan
todas mis potencias juntas?
tanto la lealtad obliga
à un noble, que le desnuda
de sus afectos, y hace
vencer las passiones suyas?
Enojado con èl vine,
mas la experiencia que apura
mi pecho, condena ya
el pèrfido rigor: mucha
es mi crueldad, si esta accion
la pago con una injuria.
Yo soy Alexandro, y èl
me ha de dar la Dama suya?
no, que no es justo que el nombre
pierda yo à mi fama augusta:
Como èl se vence, podrè
vencerme yo; y quando en duda
ponga mi deuda el amor,
la opinion quede segura.
No le quiero declarar
que sè su amor, porque nunca
viva mas desvanecido

que

que yo. Felix, tus fortunas
ſiento; ſi por mì perdiſte
eſta Dama, Amor procura
ſatisfacerte: no puedo
dar la miſma, mas ſi ocupa
ſu lugar Aurora, pienſo
que tu auſente falta ſupla.
Aurora ſerà baſtante
à que de olvido ſe cubra
eſſe amor? reſponde. *Felix.* Si
ſeñor. *Princ.* Pues Aurora es tuya. *Vaſe.*
Felix. Vivas mas años, que el Ave
heredera de ſus plumas.
Mas ſupueſto que ha cumplido
venturoſa mi fortuna
la parte de leal, aora
la de amiſtad, y amor cumpla.
Triunfe la amiſtad aora, *Sale Arias.*
Don Arias, pueſto que eſcuchas
con el Principe mi ruego,
trasladale à tì, y diſculpa
el encubrirte mi amor,
pues fue prudencia, y cordura
no añadir zelos à zelos.
Quando era agena ventura
la defendì, ya que es mia
la guardarè para tuya;
mas con una diferencia,
que à èl ſe la dì ſin alguna
ceremonia, pero à tì
te la he de entregar con una.
Toma, Arias, aqueſta eſpada,
pon en mi pecho ſu punta,
y deſpues de haverme muerto,
el Sol encerrado buſca,
que ſi al ſeñor la entreguè,
fue de amor cruel locura;
y ya que no te la entrego,
baſta por fineza juſta
el que no te la defienda.
Arias. Mas que me obligas me injurias,
pues llegando à rendimientos,
vencerme, Felix, procuras:
goza la dicha que alcanzas,
que ſi tengo parte alguna
en ella, te la renuncio.
Fel. Què dices? *Ar.* Que Aurora es tuya. *Vaſ.*
Felix. En laminas de oro, y bronce
el tiempo tu nombre eſculpa.
Ya he ſido leal, y amigo,
y para que à todo ſupla,
el ſer amante me falta,
y es razon que à ſerlo acuda.
Sale Aurora con una eſpada.
Ya Aurora:- Pero què es eſto?
què pretendes? què procuras?
Auror. Defender aſsi mi honor,
aunque ponga el valor duda,
que con eſta eſpada puedo,
mas no puedo por ſer tuya.
Felix. Eſgrime contra mi pecho
la cuchilla, ſi procuras
vengarte; mas dame ſolo
tiempo para una pregunta,
y reſpondeme: Quiſieras
ſin amor à un hombre? *Auror.* Nunca
le viera. *Felix.* Por merecerle
à tu caſto amor le buſca.
Auror. El entregarme era honor?
Felix. Sì, que era obediencia juſta.
Auror. Y el defenderme yo què era?
Felix. Era obligacion, ley dura
de quien te traxo à mi caſa.
Auror. Ya por lo menos pronuncias
que eſſa es deuda. *Felix.* Yo proteſto
morir en defenſa tuya.
Auror. Y murieras? *Felix.* Siempre firme.
Auror. Quièn lo dice? *Felix.* Fè tan pura.
Aur. Quièn lo afirma? *Fel.* Amor notable.
Auror. Quièn de un traidor ſe aſſegura?
Felix. Quien de un desleal deſconfia.
Auror. Tù lo eres? *Fel.* Mi amor lo jura.
Auror. Què? *Felix.* Ser tuyo eternamente.
Auror. No eſtuviera mas ſegura
yo conmigo? *Felix.* Pues què hicieras?
Auror. Echarme ſobre eſta punta,
antes que ſer de otro dueño.
Felix. Quièn lo dice? *Auror.* Mi fè juſta.
Fel. Quièn lo afirma? *Aur.* Aqueſta mano.
Felix. Jura, pues. *Auror.* Juro ſer tuya
eternamente. *Felix.* Què dicha!
Aur. Què gran placer! *Fel.* Què ventura!
Auror. Del Poeta lo ſerà,
ſi à vueſtro guſto ſe ajuſta.
Felix. Y amigo, amante, y leal,
à vueſſas mercedes jura,
por quitaros de opinion,
à Dios, y à eſta ✠, que es ſuya.

F I N.

En Valencia: por Joſeph, y Thomàs de Orga, donde ſe hallarà. Año 1782.